

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. partic. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

En su edición de 23 JULIO.

Mis queridos amigos: La Providencia que ve la por la preciosa vida del gran Pontífice, sigue complaciéndose en darnos las pruebas más relevantes de que por alguna vida, cuanto más avanzada, más florida se presenta. Es natural que el fenómeno saque de quicio a la secta y procure en artículos y telegramas dar un mentís a la realidad, y más natural aún que el Gobierno del emulgado de pase a tantas patrañas para consolarse de la aflicción que el cuadro de la corte subalpina ofrece; mas sufra nuestro regocijo y el óptimo estado de Pío IX y averigüe por qué Víctor Manuel, libre, dando completa satisfacción a sus necesidades de rey liberal y de hombre particular no disfruta de gran salud, y á decir de sus propios adversarios, si las cosas siguen como van, y esperamos que vayan como siguen, aún Pío IX enterrará al piamontés.

Este buen estado permite á Su Santidad sus paseos ordinarios, tareas y audiencias. Las últimas llegan al alma de los sectarios y claman contra la dureza de corazón de los jesuitas, que expone al venerable anciano á tanta fatiga recibiendo sin cesar. ¡Qué entrañable interés, ellos, que, menos clavarle el puñal, porque no pueden entrar en el Vaticano, nada desquitan para amargar su vida! No menos excitaban los discursos del Santo Padre; ¡haberse atrevido á decir textualmente y con acolorado resuelto así: yo venceré, yo! El subalpino para afirmar más y más sobre su cabeza la justa sentencia de ex-comunión, dijo con desenfado verdaderamente quiéscase en Roma estamos y en Roma permaneceremos, y el Pontífice, aunque solo sea porque la historia enseña que al fin y á la postre siempre la historia enterró el cetro, ¡no puede decir que vencerá! ¡No le creen infalible y se espantan de una profecía!

A ese propósito de la excomulgación bueno será desmentir lo que la secta propaló y algún periódico católico trascribió de buena fe, á saber: que se halla dispuesta la bula de excomulgación nominatum contra Víctor Manuel y consortes, y que en breve aparecerá sobre las puertas de las Basílicas. No hay tal bula, ni tal pensamiento; demasiado conoce el mundo los nombres de los excomulgados, y bien puede decirse, como fenómeno notable, que casi estaría hoy por demás declararlos vitandos, porque la verdad, y bien sensible para la corte subalpina y sus parciales, es que todos los católicos que merecen tal nombre no necesitan que la Santa Sede les prescriba que se alejen de todo contacto con los excomulgados en especie: el galantuomo y los suyos se hallan solos con su conciencia que los roe.

La misma excomulgación debía formar parte, según los sectarios, de la Allocución pontificia en el próximo consistorio secreto; más gracias á las promesas del nuevo ministerio, Pío IX se mostrará menos rígido en sus palabras... Allá lo veredes... ¿Cuándo? Como siempre la prensa liberal se ha dado fijar épocas y días en la seguridad indudable de que señalando todos los meses y todos los días, con alguno han de acertar... No llegando, alegan por causa obstatos en el nombramiento de Obispos y cardenales, por presión de los gobiernos europeos... menos de Suñer, se entiende, del cual no se dice por aquí que pida birrete alguno cardenalicio. Duerman en paz los tan manoseados candidatos del liberalismo: ni siquiera su gran celo porque el Sacro Colegio no quede en cuadro, ha de influir en el ánimo de Pío IX para confirmar los anuncios.

Como tampoco el relativo á que el Cardenal Antonelli ha interpuesto sus buenos oficios con el duque Broglie, suponiendo que á la Santa Sede dolería el relevo de Corcelles. ¡Oh, torpezas! No ven los liberales que tanto amor al Corcelles y tanto interés porque no se vaya, son los más propios para convencer á los católicos de que Corcelles está fuera de su elemento? La Santa Sede le aceptó á falta del conde de Bourgois, como un mal menor grave y si hubiera venido otro embajador más liberal que de Corcelles: pero si Corcelles, conociendo que no es políticamente digno servir á Mac-Mahon, de política contraria á la de Thiers que le nombró, quiere dimitir ó prolongar su veraneo, la Santa Sede no lo hará ni menos pedirá que vuelva. Quien unir los liberales su suerte á la de Fournier, olvidando que entre el Vaticano y Quirinal no hay soldadura, y puede que lo logren, cayendo ambos, sobre todo si Fournier, en su veraneo parisien se convence de que tampoco es de gran dignidad política servir un Gobierno que detesta y cuya política contradice con sus actos como embajador. No creo, sin embargo, que Fournier abandone el puesto: el Quirinal le necesita; sabe que si le dimita no vendrá otro en el acto y procura conservarle á cualquier costa, trabajando de consuno en la conservación de Corcelles.

Y que ámbos embajadores son más adictos á la política del Quirinal que á la dignidad del

gobierno que representa, lo sabíamos por el fin que ha tenido el desgraciado negocio de la inspección escolar, y por si faltaba algún nuevo dato, le tenemos en el asunto de la peregrinación proyectada, al Santuario de San Francisco de Asís para el próximo Agosto. Sabido es que varios católicos franceses unidos á los italianos tenían dispuesta dicha peregrinación y escandaloso es el ukase del prefecto de Perusa Maramotti, dado por orden secreta del nuevo ministro Cantele, prohibiendo la peregrinación bajo penas severas y encomendando á la fuerza pública que destruya toda comitiva de católicos, aun cuando los peregrinos vayan solos: y ¿qué han hecho Fournier y de Corcelles para oponerse á tan arbitraria é impía medida dada solo en odio de las peregrinaciones francesas? Marcharse cuando sabían ya que la Gaceta iba á publicar tal orden y no dejar siquiera instruir en alguna á sus secretarios, ó mejor, ordenándoles que se callen. Los defensores de ámbas embajadas y del Quirinal suponen que esto es solo una medida particular italiana, que en nada afecta á Francia, antes la favorece impidiendo que sus súditos vengán aquí á contagiarse. En efecto, es un contagio el actual reino, más si por causa de salud pública se prohíbe la peregrinación en comitiva é individual ¿cómo el Gobierno dispone ejercicios de campaña donde millares de hombres se ensayan á matarse y prohíbe que algunos cientos de católicos oren por breves momentos? El paternal cariño piamontés cuida más de cuatro peregrinos, en su mayor parte extranjeros, que de miles de hijos de la patria á los cuales, según los registros de los hospitales, entrega á la voracidad del calor, las fiebres etc. sin dispensarles de las grandes revistas y paradas militares. Y como el apetito viene comiendo, á la prohibición contra San Francisco, ha seguido otra del bravo prefecto de Ancona, impidiendo las populares visitas al Santuario de Loreto. Y todo por causa de salud pública; si bien toda la canalla liberal dice por las plazas y repiten sus periódicos que la salud es una excusa y que con el cólera ó no en Venecia y Treviso, las peregrinaciones hubieran sido siempre suprimidas, como respuesta nacional á las agresiones francesas.

Esta salud que impide á un católico solo ir á cualquier santuario, no impide á más de las masas aglomeradas, en revistas, teatros, manifestaciones, etc., que Víctor Manuel, desde Cogne—por fin se sabe dónde para—nombre la Junta liquidadora de los bienes de la Iglesia, compuesta de los desamortizantes Lauza, Ferrer y Valentini, y suplentes, Verga y Lauri, los cuales, unidos al ministro Villani con todo el personal de Gracia y Justicia, han tenido hoy una reunión magna para proceder sin descanso al inventario de todas las propiedades robadas á la Iglesia, cumplir las penitencias exigencias del angusto piamontés que demandan se acabe presto con la enojosa cuestión de los conventos, y llenar las ansias del hario de los judíos que á voz en grito demanda la pronta liquidación, y la subsiguiente subasta con que apoderarse por cuatro bayocos de las propiedades que á tantas familias sustentan, y que de hoy más servirán como en España, para engrasar media docena de moderados. La secta no parece contenta del resultado de esta primera reunión liquidadora, y según salían diciendo á gritos los miembros elegidos por el galantuomo, la suma total de los bienes tomados no llega, ni con mucho, á lo que estos ladrones esperaban, y hablan de sustracciones, de ventas subrepticias, de conversión de títulos de la Deuda italiana, en cupones franceses, ingleses y hasta turcos, y por fin, de la necesidad de tomar medidas coercitivas contra las corporaciones religiosas que ocultan casas, tierras, (4) y millones del Estado. Gracia tiene la justicia del reino: toma lo ajeno y porque el robo es menor de lo calculado, piensa encausar por ladrones á los expoliados.

Nada ocultan las corporaciones, pero aun cuando hubieran hecho tabla rasa de sus bienes, á beneficio de la Santa Sede, ¿qué tenía que ver la gente excomulgada? Con la junta liquidadora quedan, pues, sentadas las bases para la desaparición completa de esas ilustres familias del Señor, honor de las ciencias, gloria de la virtud y consuelo de los pobres. ¡La miseria pública acrecerá en breve y los rugidos de la hambrienta revolución llamarán en breve á las puertas del galantuomo para advertirle que no en vano se sancionan robos!

Adios, faltame tiempo para terminar esta crónica de males de la Iglesia: continuará pasado mañana y queda siempre afectísimo.

TAMIRIO.

NOTICIAS DE LA ISLA DE CUBA.

La Epoca publica la siguiente carta de la Habana:

«Los hombres que se dicen tan puritanos les importa poco destruir la parte más importante de la nación á trueque de satisfacer las pasiones populares, y ya que tan celosos se dicen mostrarse por los derechos del pueblo, ¡por qué quieren legislar sin la concurrencia de los principales interesados en la resolución que pretenden tomar? Nosotros estamos dispuestos á adoptar la abolición, pero conservando la pro-

ducción y la nacionalidad; no queremos la abolición con la pérdida de este rico territorio para sus habitantes, para la nación y para los mismos á quienes se pretende favorecer. No queremos la abolición como se ha hecho en todos los demás países en que ha quedado destruida la propiedad, la producción, y se ha extinguido mucha parte de la raza á que se pretende favorecer. No queremos la abolición tal como se ha hecho en Puerto-Rico, donde ya tienen asegurado el 75 por 100 de probabilidades de ser independientes antes de dos años, si tuviésemos la desgracia de que continuase la República otro tanto tiempo. Ya tienen organizado el Estado de Puerto-Rico en autonómico con su presidente federal, que quedaría en independiente antes del año, teniendo ya su presidente designado, para que conduyese al plan propuesto. En fin, no se cuenta con que el año próximo pueda hacer frente á cubrir sus necesidades, porque la producción de la isla habrá disminuido la mitad de sus producciones.

Ante tal perspectiva, no se hacen ilusiones, y cada cual procura salvar lo que puede. ¿Y no sucede otro tanto en la isla de Cuba? ¿A qué se debe la subida de los cambios, más que al deseo de poner en salvo parte de sus capitales? A 56 por 100 de premio de Londres tomó un amigo mío la semana pasada 300,000 pesos, y todo indica que subirán más los cambios (1).

Pues bien, para contrarrestar este pánico, se trabaja incesantemente por aumentar la discusión entre un partido español que tantos sacrificios hace por conservar esta parte integrante de la nación. El mismo Céspedes no emplearía calificativos más duros contra los defensores de la integridad que los que emplean los hombres de la situación que están en el poder. Todo es poco para ellos, y como dice muy bien un periódico independiente, ellos no podrían ir tan lejos en sus ataques, como van los que se dicen españoles. Así es que hay un disgusto general, y si no se ha llegado ya á vías de hecho contra los traidores que trabajan contra la patria, ha sido porque se ha procurado evitar á todo trauca nuevas convulsiones que empeorasen nuestra situación.

El intendente, que no puede contrarrestar las malas influencias, se marcha en el próximo vapor, y con su ausencia vendrá el caos. No dejan un solo empleado de los que había y los que envían no procuran sino el caos y algo peor, contrariando todas las medidas que para evitarlo tomaba contentamente el intendente....

Nada adelantamos en la guerra. Hemos tenido algunos descalabros, y ya se presentan en la ofensiva á atacar poblados y destacamentos.

Desearnos ardientemente una situación de orden, llámese como se llame, porque así no es posible seguir mucho tiempo.

«En otra carta, añade La Epoca, se nos dice que el partido republicano no había tenido el mayor acierto para escoger empleados para la isla de Cuba. Cosas se nos cuentan que nos parecen increíbles; pero que el señor ministro de Ultramar haría bien en adquirir informes sobre ellas si no quiere ver la administración española en Cuba más desprecitada que nunca».

Reproducimos la siguiente alocución dada por el general Velasco:

«Voluntarios de Vizeya: Henchido de júbilo y satisfacción me dirijo á vosotros para anunciaros que van realizándose poco á poco nuestras más bellas esperanzas y aproximándose momentos supremos en los que se decidirá la cuestión que hace ya cerca de cuarenta años se está ventilando en España.

Los elementos que nos hacían tanta falta para imprimir un carácter más importante á las operaciones militares de este señorío, han llegado en parte; con ellos tomaremos serias proporciones el alzamiento y entraremos en una era en que cambiará por completo la forma en que estamos haciendo la guerra, porque si hasta ahora hemos evadido los encuentros con el enemigo, para economizar la sangre generosa de los que primero empujaron las armas, lo grando conservar y aumentar algún tanto las pocas numerosas fuerzas que pudieran armarse, sin exponerlas á un descalabro que hubiera sido de consecuencias fatales, hoy nos ponemos en el caso de acometer al enemigo allí donde se encuentre, para lanzarle fuera de este territorio que ha hecho estéril con tantas vejaciones y tanto atropello.

La situación política en general ha variado á nuestro favor: si hubo alguno de vosotros que desmayara al ver que nuestras fuerzas no tomaban incremento durante los meses trascurridos, y que hacíamos marchas y contramarchas sin dar frente al enemigo, que nuestros adversarios políticos sin comprender su importancia calificaban de inútiles, atribuyéndolas á impotencia ó cobardía, puede recobrar sus fuerzas y considerar que ahora es cuando empieza la guerra, pero una guerra con condiciones cual nunca la hemos tenido gran partido, porque contando por nuestra parte con la fe que jamás se ha separado de nosotros, la unión y elementos de que antes carecíamos y la fuerza que nos dan las recientes victorias de nuestros afortunados hermanos que tanto nombre se han conquistado en los campos de Navarra y Cataluña, vamos á luchar con un ejército corrompido y rebajado, sin fe, ni bandera, que no tiene otros lazos que le sostenga por algún tiempo que la crecida paga que recibe, y el aliciente que le ofrece la libertad de robar á ciencia y conciencia de sus jefes que han prescindido en absoluto de su dignidad y decoro para convertirse en miserables cómplices y encubridores de sus crímenes.

(1) En efecto, asímbrense nuestros lectores. Los cambios pasan ya del 70 por 100.

(N. de la R.)

los crímenes que comete la soldadesca desenfrenada.

La juventud que os contemplaba desde sus hogares con verdadera envidia y no podía salir al campo por carecer de armas, corrí hoy presurosa al llamamiento de su rey para empuñar el fusil y combatir con vosotros las penalidades y sufrimientos de la campaña, y tener su parte en los laureles del triunfo muy próximo é infalible, que traerá en pos de si un porvenir de paz y ventura para España.

Recibid pues con efusión á vuestros hermanos: desde hoy son vuestros camaradas, vuestros compañeros y como á tales debéis acogerles con alegría.

Voluntarios: Un esfuerzo supremo y la libre República que bamboles en sus cimientos y que deshonrando á esta Nación magnánima se sostiene únicamente por el terror que infunde, y por la apatía y egoísmo de los españoles tibios, desaparecerá para siempre, abriendo paso, no á esas formas de gobierno que pasan como nubes de verano, sino al reinado de la verdadera justicia, á la monarquía tradicional única posible en España, representada por nuestro rey y señor D. Carlos de Borbon y Austria de Este.

Pero ese esfuerzo será infructuoso si no procuráis que se mantengan en vuestros corazones el puro amor á vuestra patria, y no rendis culto á vuestras creencias religiosas que inflamarán vuestros pechos, y os guiarán á la victoria, guardando el respeto debido á la disciplina militar que es la base en donde descansa la organización del ejército, sin la cual es imposible acometer empresa alguna que dé resultados positivos.

Sed obedientes y sumisos, respetad las órdenes de vuestros jefes, y cumplid los deberes de la disciplina militar, y seréis verdaderos soldados españoles, valientes y arrojados en la pelea, generosos y humanitarios con el vencido.

Confianza respetuosa en vuestros superiores que como vosotros han salido á exponer su vida é intereses en defensa de la religión católica escarceada y de la patria esclavizada, y cordial unión con vuestros compañeros de armas es lo que exijo de vosotros.

Vuestro heroico sufrimiento y resignación en el pasado me da la seguridad de vuestra conducta en el porvenir, y creo que no dejareis defraudadas mis esperanzas.

Yo espero confiadamente que demostrareis al mundo que, no solamente sabéis sufrir, sino acometer con bizarría para morir con gloria ó vencer con honor.

Habéis empuñado esas armas adquiridas á costa de tantos sacrificios y sinsabores, para no soltarlas hasta que veáis extinguirse el último aliento de la vida, si tenéis la desgracia de ser víctimas del plomo enemigo, ó hasta que el rey nuestro señor (Q. D. G.), sentado en el trono de sus mayores, os envíe á vuestros hogares precedidos de la admiración y fama de vuestros heroicos hechos, y acompañados de su real aprecio, de la satisfacción íntima que nace del cumplimiento de un deber sagrado, y de las bendiciones de vuestra querida patria que después que á Dios á vosotros deberá su libertad.

Voluntarios: Os saludo en nombre de Dios, de la patria y del rey, y al dirigiros mi voz entusiasmada, sabed que siento inmenso orgullo en llamarme vuestro comandante general.—Gerardo Martínez de Velasco.

Voluntarios: ¡Viva la Religión! ¡Viva don Carlos VII, rey de España y señor de Vizcaya! ¡Vivan los fueros! ¡Abajo la República!

LA TREGUA DEL ORDEN

En nombre del orden se pide una tregua por los apóstatas de todos los partidos, por los traidores á todas las causas, por los verdaderos y únicos responsables de todas las desdichas que afligen al país.

Menester es salvar el orden, profundamente conmovido en muchas provincias por causa de la doble guerra civil que asola hace año y medio las provincias del Norte y del Nordeste, y que ha puesto recientemente en combustión y completa anarquía las del Sur.

Menester es salvar la patria, amenazada á la vez de los horrores de una reacción salvaje y de una disolución ó disgregación inmediata, promovida temerariamente por los que, arrastrados por su ambición de mando y de poder, se proclaman independientes y soberanos en la primera ciudad que presta oídos á sus maliciosas insinuaciones y atiende á sus interesados y pífidos consejos.

Para alcanzar ese fin patriótico, para realizar ese bien supremo, nosotros, y con nosotros la inmensa mayoría del partido republicano, aceptamos con júbilo y con reconocimiento el concurso leal de todas las clases sociales, de todas las agrupaciones políticas y de todos los hombres honrados, cualesquiera que sean sus opiniones y el partido á que se hallen afiliados.

Encontramos muy justa, en este concepto, una tregua que nos permita unir todos los elementos de orden para hacer frente á todas las perturbaciones, para dominar todas las rebeliones, para combatir á todas las facciones, aplazando ó dejando para cuando haya sido sofocada la rebelión, para cuando hayan cesado los horrores de la guerra civil y el país haya vuelto á su habitual reposo, la tarea de dirimir ante el tribunal de la opinión pública y dentro de la legalidad existente nuestras contiendas políticas.

Pero no queremos que esa tregua sirva á determinados partidos, hoy impotentes, conjurados y coligados recientemente contra la República federal para prepararla nuevas emboscadas, para arrastrarla á nuevos y mayores peligros, y para asesinarla cobarde é impunemente por medio de una nueva y traidora alvosia.

Que á eso aspiran ciertos hombres funestos, y ciertas banderías desmoralizadas y corruptoras lo hemos dicho repetidas veces, y de ello tenemos pruebas irrecusables; y si alguna faltase para confirmar nuestra opinión y robustecer nuestro firme convencimiento nos la habría suministrado acabadá y completa la prensa conservadora, mal llamada revolucionaria, y muy especialmente uno de sus periódicos más autorizados y más famosos.

El periódico aludido, tomando por pretexto el orden, quiere una tregua; pero no ha sabido ocultar su intención y el verdadero objeto que le guía en esa especie de alitos que propone para rehacer sus fuerzas, ya casi extinguidas, para reorganizar sus dispersas huestes y darnos la batalla, cuando nos vea más debilitados

ó más empeñados con otros enemigos, en nombre por supuesto de ese mismo orden que ha sido siempre para los partidos medios la palabra sacramental de que se han valido para seducir é interesar en sus empresas ambiciosas á las clases conservadoras, y á la vez el arma y la consigna que han empleado siempre para matar la libertad.

Lo que ese periódico se propone y á lo que aspiran sus amigos políticos es á recobrar su perdida influencia, fingiendo adhesión al Gobierno de la República, y á adquirir mandos militares y posiciones que les permitan, en un momento dado, acabar con la República y hacerse dueños del poder para sojuzgarlos y deshonrarlos de nuevo en nombre del rey X, de una monarquía sin monarca, de un protectorado militar ó de una oligarquía inmundia, corruptora y ferocemente reaccionaria.

En una palabra, lo que quiere el aludido colega es que el país se entregue nuevamente á la tutela y honrada administración y á la digna, sabia y fecunda política de los hombres de Septiembre, de los fautores, explotadores y falsificadores de la Revolución de 1868, simbolizada, estereotipada y fotografiada en el célebre *Manifesto de Cádiz*, que invoca y enaltece con cínicó desdoro, olvidando que de aquel manifiesto en que sus autores, sin duda por escarnio, invocaban la honra de España, data una gran deshonra, un nuevo desengaño y una mayor ignominia.

No; aquellos hombres, aquellos desleales, aquellos apóstatas, aquellos farsantes políticos no volverán á burlarse del país, no volverán á cobrar el barato en España. Sería preciso para tolerar esa gran vergüenza, para sufrir esa horrible calamidad, que no quedara en España piedra sobre piedra; que se hubiera borrado de la memoria del pueblo ese cúmulo de desórdenes, de iniquidades y de catástrofes que le tienen afligido y postrado; que los españoles todos hubiéramos perdido hasta el último resto de dignidad y de pudor, y que la sangre hubiera corrido á torrentes por esta noble tierra de España.

Todo antes que sufrir esa nueva humillación, esa nueva afrenta, que nos avergonzaría ante la Europa, testigo de las indignidades, de los atentados, de los crímenes y escandalosas depredaciones de esos hombres, y nos rebajaría á nuestros propios ojos, haciéndonos la bafa y el ludibrio de la presente y de las venideras generaciones.

Suceda lo que suceda, jamás consentiremos que vuelvan á mandar en España los que vendieron la honra de la patria á Montpensier por treinta dineros.

Los que escamotearon la revolución y engañaron al pueblo, sobre cuyos hombros se encumbraron, ofreciéndole libertad, reposo, y bienestar, y le dieron, en pago de su confianza y de su generosidad, tiranía, escasez, miseria y corrupción.

Los que provocaban insurrecciones para tener el bárbaro placer de derramar sangre generosa y de ejecutar venganzas, ensañándose horriblemente con los partidos vencidos por sus malas artes.

Los que han arruinado la Hacienda y empobrecido el país, aumentado en cuatro años la deuda nacional en más de 20,000 millones, y elevado sus intereses anuales á más de 1,500 millones.

Los que pisotearon la honra y la dignidad de la nación ofreciendo de corte en corte la corona de España á cualquier príncipe aventurero ó imbecil, y acabaron por afrontar al país imponiéndole un rey extranjero.

Los que desarmaron la milicia popular en casi todas las ciudades, persiguieron á la prensa con inusitado furor, desearcieron ó prostituyeron el sufragio universal haciendo las elecciones á trabucos, establecieron la partida de la Porra y dieron al país el escándalo de las trasfegencias.

Y, en fin, los que con su fatal conducta y desastrosa política dieron vida al cadáver del carlismo y provocaron la guerra civil, que no tuvieron acierto ni valor para sofocar en su origen.

Podemos hacer tregua para salvar el orden con adversarios lesales, pero no podemos ni debemos abandonar la suerte de la patria, la causa de la libertad y el porvenir de la República á esa agrupación de proteos políticos que ha hecho traición á todas las causas, que ha desmoralizado á todos los partidos, y que ha causado la ruina del país para muchas generaciones.

(De La Igualdad.)

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica varios decretos; nombrando gobernador civil de la provincia de Murcia á D. Juan Bautista Somogí; admitiendo la dimisión presentada por D. César Ordaz Avellan, del cargo de gobernador civil de la provincia de Zamora; nombrando para este cargo á D. Lucas Guerra, electo para el mismo cargo de la de Salamanca; admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador civil de la provincia de Logroño ha presentado D. Faustino Méndez Cabeza, y se nombra gobernador civil de la provincia de Logroño á D. Ramon Cepeda.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia se concede á D. Benito de Posada Herrera, magistrado del Tribunal Supremo, la jubilación que ha solicitado.

Por el ministerio de Hacienda se publica un decreto por el que se dispone la creación en el mismo de un centro general denominado *dirección del Patrimonio* que se reserve al último monarca, la cual tendrá á su cargo la administración y custodia de todas las fincas, propiedades, edificios, etc., que constituyeron dicho patrimonio.

También publica el diario oficial una circular del ministerio de la Gobernación á los gobernadores, en que se dispone queden sin efecto todas las licencias concedidas á los empleados dependientes del mismo, algunos de los cuales, según en dicho documento se declara, en vez de distraerlos por la rebelión á las localidades portuñadas por la rebelión á las secundarias propósitos, contrarios á la tranquilidad del país.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 30 de Julio de 1873.

LA NUEVA BABEL.

No hay duda: vivimos en la confusión universal. Confusión de hombres, de cosas, de palabras. Nadie se entiende. Mayorías, minorías, ministerio, oposición, conservadores, intransigentes, todo es desorden. Ved las sesiones del Parlamento, las crisis ministeriales, los proyectos de leyes y Constituciones, los escritos de los periódicos, los movimientos políticos de las ciudades y provincias, y en todo se halla desorden, confusión, disolución.

Después del Diluvio, que cubrió las más altas cordilleras de la tierra, los hombres volvieron a pecar; aun las aguas llenaban los profundos valles, y ya los hijos de Noé desafiaban al cielo pretendiendo tocar su bóveda con la cumbre de la torre, representación y efecto de la humana soberbia.

Dios no abrió de nuevo las cataratas de las grandes aguas, pero castigó al linaje de Adán con una pena todavía más terrible, confundiendo sus lenguas de modo que el vecino no entendiese a su vecino, convirtiéndose la torre del orgullo en monumento de ignominia. El edificio comenzó para servir de refugio a los hombres contra de Dios, lleva y llevará perpetuamente el nombre de Babilonia ó torre de la confusión.

El Diluvio había purificado la tierra, dejando con vida sobre ella solamente a la familia del justo; la confusión de las lenguas arrojó a los hombres a unos lejos de otros precisados a buscar pasto para sus ganados disputándose a las fieras, pereciendo en este combate de muchos siglos la riqueza de la primera civilización. Es de creer que muchas de las víctimas de las aguas, al ahogarse, pedirían misericordia y la alcanzarían de Dios; las víctimas de la confusión, fugitivas y errantes por un mundo desconocido, olvidaron a Dios, y en vez de acudir al único que podía salvarlos, ofrecieron víctimas al sol y a la luna, adoraron a los hijos de los despotas y rindieron culto a las criaturas más viles y a las más vergonzosas pasiones. Se reproducirá en nuestro tiempo ese gran castigo de la justicia divina y habremos de sufrir también otra confusión de lenguas.

Mucho lo tememos, mirando a lo que sucede. ¿Quién entre nosotros entiende ya a su vecino?

No hablemos de la filosofía, en donde la secta, ahora más pujante, habla esa gerigonza bárbara y torpe que ni los iniciados en sus misterios pueden descifrar enteramente, que habla de Dios sin creer en Dios, y del espíritu sin creer en el espíritu, que es panteísta y, sin embargo, á veces oye Misa, y ha extendido en los horizontes á donde alcanza su influencia, unas tinieblas semejan a las de Egipto, en las cuales se ciegan quantas inteligencias se someten a su acción maléfica.

Limitando nuestra observación a la política más vulgar y menos metafísica, podríamos preguntar si hay, por ventura, dos palabras que todos interpreten de igual manera y dos hombres que, expresándose en términos idénticos, quieran decir lo mismo.

¿Qué es libertad? ¿Qué es igualdad? ¿Qué es orden? ¿Qué es progreso? ¿Qué es conservar? ¿Qué es reformar? ¿Qué es derecho? ¿Qué es justicia?

Desafiamos al más templado á que halle dos definiciones iguales de cualquiera de estos temas, pidiéndosela á todos los partidos liberales.

De una manera definitiva, Suarez Inclán; de otra, Romero Robledo; de otra, Castelar; de otra, Salmerón; de otra, Pi y Margall; de otra, Roquí Barcia; de otra, Navarrete; de otra, Casallero; de otra, Gálvez y Contreras; de otra, los anónimos directores de los sucesos de Alcoy, etc.

La libertad, os dirán todos, es una condición inalienable del hombre; la libertad es lo más sagrado que el hombre tiene; atacar la es tiranía insuflible contra cuyas cadenas es lícito levantarse en todos tiempos; pero ninguno de los partidos que la tienen inscrita en sus banderas, puede dar un paso sin que se sientan crujir las cadenas que lleva para atar y contener á sus contrarios. Nadie la mira en la práctica como derecho humano, sino como derecho exclusivo del partido á que pertenece, del cual no deben gozar los adversarios. Todos tienen ejércitos de hombres armados para impedir que el contrario obre libremente, todos tienen tribunales para castigar al que usó de su libertad en modo diferente del prescrito en los reglamentos del más fuerte.

Hay libertad de pensar; pero no digais que nuestro pensamiento es contrario al del Gobierno, porque os castigarán como á criminal y perturbador de la paz pública.

Hay libertad de hablar; pero guardaos de decir viva la Religión! ó otra cosa por el estilo, porque para el locuaz que á tanto se atreve, se abrirán todas las cárceles, si no le matan en la calle los seides de la impiedad triunfante.

La libertad de escribir es otra de las grandes conquistas revolucionarias; pero ahí es-

tán las circulares de los gobernadores á los periódicos carlistas, diciéndoles que solo tenemos libertad de copiar lo que el Gobierno nos dicte.

¡Libertad de asociación! ¡Oh, esta es la gran palanca de la civilización moderna! Por ella las ciencias florecen, las artes progresan, el comercio se anima para colosales empresas, la agricultura hace brotar nuevos frutos de la tierra; ella es la que derriba los tronos, ahuyenta á los tiranos, mata las supersticiones, descubre los errores y abre anchas sendas á todo pensamiento útil, centuplicando con la asociación las fuerzas individuales que recibimos de la madre naturaleza. Ninguna libertad es tan sagrada como la de asociarse para todos los fines de la vida humana, que no sean contrarios á la moral y al derecho; por esto Patiño honra á las sociedades que dan bailes de can-can en los templos de Barcelona; por esto Velarde respeta á los asociados para incendiar á Alcoy; por esto Salmerón pasa la vida pegado al telégrafo, confiriendo amistosamente con todas las asociaciones formadas en las provincias para destrozar á España. Esa sí que es para todos... los asesinos y ladrones en cuadrilla; pero no para los Curas que no pueden reunirse en sus coros, ni para los frailes desterrados de España, ni para las monjas á quienes se arroja de sus casas entre sarcasmos y blasfemias, ni para los carlistas privados del fuego y del agua porque se reúnen con un fin que juzgan santo y honesto.

La honrosa libertad de enseñar, necesaria y natural al hombre como al pájaro de volar, como al agua la de correr hacia el mar sembrando flores, como al sol la de alumbrar la tierra en toda su redondez, ha quedado limitada á los discípulos de Krause; la libertad de aprender, que es para el ignorante lo que para el sediento la de buscar la fuente, se ha hecho patrimonio de los ricos. Ni los católicos podrán enseñar, ni los pobres podrán aprender, en cuanto se pongan en práctica los decretos krausistas, último parto del progreso español.

¡Tenemos libertad de cultos! Sí, para blasfemar públicamente; sí, para matar de hambre ó colgar de un algarrobo á los Curas; sí, para renegar de Dios y de toda religión; pero guardaos de que os vea el escapulario de la Virgen y de usar en público la señal de la cruz, porque ambas cosas podrían costaros caras.

¿Qué tienen que ver la Iglesia con el Estado, ni el Estado con la Iglesia? Nada. Esta vida y la futura son dos vidas independientes, si es que las dos existen; por consiguiente, la Iglesia que mire á la eternidad sin mezclarse en las cosas del tiempo, y el Estado que atienda al tiempo que es suyo y deje á la Iglesia volar por sus espacios imaginarios. La Iglesia libre en el Estado libre ó la separación de la Iglesia y el Estado es la última fórmula de los adelantos humanos; pero... Suñer y Capdevila nombra Obispos.

Después de estas consideraciones sobre hechos palpables y evidentes; ¿habría entre nuestros lectores quien se atreviese á dar una definición general de la palabra libertad? Pues lo mismo acontece con todas las otras del farrago moderno.

¿Os las disputas que hay en el Congreso? la una mitad se levanta contra la otra mitad; todos hablan, todos gritan, pero no se entienden. Parece que á esos hombres que se llaman los elegidos y representantes del país, la palabra se les ha dado para confundirse. Ved, los ojos se les salen de las órbitas, sus dientes rechinan, los labios están cubiertos de espuma, buscan un término que el vecino entienda y no lo hallan; ya se enseñan los puños levantando el palo... Eso mismo debió de suceder en la torre de Babel. Estos piden orden, aquellos quieren reformas, como si el orden no consistiese en reformar constantemente para que no se arraiguen jamás los abusos, como si las reformas no existiesen siempre orden.

Estamos verdaderamente en una nueva Babel. ¿Resultará de ella otra barbarie y otra idolatría? Tal sería la suerte del mundo, si esta Babel se prolongase, como la antigua, por algún tiempo; más esperamos que Dios tendrá misericordia de la tierra.

Ya en medio de la confusión que nos envuelve, óyese á lo lejos clara y distinta la poderosa voz de España que va dominando el tumulto revolucionario. El sol de la verdad y de la gloria tiñe ya de oro y rosa las cumbres de nuestras montañas... abramosle las ventanas de nuestras caras y las puertas de nuestras ciudades, y toda nube se desvanecerá y las tinieblas serán disipadas.

LOS AMIGOS DE LA REPUBLICA.

Los conservadores revolucionarios de todos matices, á medida que el ministerio republicano va entregándose á ellos y poniéndose en condiciones de no poderles resistir si la insurrección federal es dominada, van abandonando, por inútil, el sistema del disimulo. Ya no hay cándido que crea en el leal y desinteresado apoyo de los conservadores á la República, y ya los republicanos muestran su alarma al ver las tendencias de sus nuevos amigos.

El artículo de *La Igualdad* (*La Tregua del orden*) que en otro lugar reproducimos no deja lugar á duda. Los republicanos, que,

viéndose entre la espada y la pared, han aceptado el concurso de los conservadores, comprenden ya que la República, peligrando, y cianan contra los partidos «coaligados» y conjurados contra la República federal, para prepararla nuevas emboscadas, para arrastrarla a nuevos y mayores peligros, y para asesinarla cobarde é impunemente por medio de una nueva y traidora alvosía.

Y ¿no ha visto hasta ahora *La Igualdad* ese peligro? ¿No ha podido comprender desde el primer momento los móviles del desinteresado apoyo del periódico defensor del rey X y colegas? ¿No se les ocurrió á todos los republicanos que los radicales y conservadores, *El Imparcial* y *El Diario Español*, Becerra y Ríos Rosas, Concha y Turon no podían ofrecer su apoyo á la República, sino para ahogarla entre sus brazos?

No creemos tan míopes á los republicanos que no lo hayan visto así. Lo vieron, y algunos quizá aceptaron de antemano las consecuencias de su alianza con los conservadores; otros creyeron que podían servir de estos como de tropas mercenarias y licenciadas después de la victoria. De este número, sin duda, era *La Igualdad*, que al ver hoy que los mercenarios aspiran a señores se subleva contra la idea de su dominación, y traza el cuadro de las iniquidades cometidas y de las desventuras causadas á la patria por los partidos doctrinarios.

Al grito de alarma y protesta de *La Igualdad* responde arrogantemente *El Imparcial*, aludido por el diario republicano. El periódico radical titula *Repto aceptado* su contestación; y en él declara, que, aunque se ha puesto al lado del Gobierno para sostener el orden, no por eso cede en su guerra á la República federal, á la cual acusa de traidora y anárquica, considerándola impotente para fundar Gobierno. *El Imparcial* no tiene inconveniente en hacer un parangón entre los actos de D. Amadeo y sus Gobiernos y los actos de la República, pa a que se vea cuáles son más defendibles y cuáles han sido menos funestos para la patria.

Por supuesto que el diario defensor del rey X califica de inoportuna é imprudente la polémica suscitada por *La Igualdad*, sin duda para que esta calle y los republicanos dejen que los radicales vayan haciéndose dueños de la situación. Mucha confianza parece que tienen de lograrlo pronto, á juzgar por las siguientes líneas de *La Epoca*:

«Anuncia *La Gaceta Popular* que de un día á otro se espera en Madrid á varios hombres importantes del partido conservador que en la actualidad se encuentran en Biarritz. Creemos que antes se vienen los radicales, á pesar de la andadura que hoy descarga sobre ellos *La Igualdad*. Pero si realizan sus fines, poco ha de importarnos el mal humor de algunos republicanos.»

Los unionistas á su vez, coadyuvaban á los fines de los radicales, con los cuales viven ahora en fraternal coalición, á pesar de sus recientes agravios.

La Correspondencia dice que, á consecuencia del telegrama del duque de la Torre aprobando la conducta de los conservadores que se hallan dispuestos á ayudar al Gobierno que sostenga el orden, la libertad y las bases sociales, y ofreciendo para este objeto su espada y los servicios de todos los hombres políticos liberales que están cerca del general Serrano, se reunieron ayer, aunque sin acuerdo previo, en casa del Sr. Topete, como la persona autorizada en Madrid por el mismo telegrama, varios hombres políticos del partido constitucional, tanto de origen conservador como progresista histórico, y unánimemente autorizaron al general Topete para que en su nombre manifestase al duque de la Torre que están en un todo de acuerdo con su telegrama y dispuestos á ayudar lealmente y de buena fe al Gobierno que sostenga el orden como única salvación de la República y de la patria.

Al mismo tiempo dice *La Correspondencia* que el general Concha ha celebrado una conferencia con el Sr. Salmerón, á propósito del telegrama del duque de la Torre, y que aquí ha tenido origen el rumor, no confirmado, de que á aquel general se le iba á conferir un mando importante.

¿Qué importa que, por ahora, no tengamos el general Concha, si lo tienen ó lo tendrán Sánchez Bregua, Martínez Campos, Pavia, Mackena y Turon? ¿Qué más le hace falta á la República para consolidarse?

Lamentase *La Igualdad*, pero ya es en vano. El ministerio Salmerón no retrocede. Entre los intransigentes republicanos y los generales conservadores, está por los últimos: el Gobierno no ha querido ser arrojado por los intransigentes, y por combaírlos, ha puesto las cosas en una situación en que ó la insurrección federal triunfa, ó la República se hunde con ella.

Lo conoce así Salmerón, lo vé así el Gobierno... No nos atreveremos á afirmarlo; pero de *La Igualdad* si sospechamos que lo comprende de este modo.

Pero ahora recordamos que todo esto es maquinismo carlista, y que es calumnia á los conservadores y radicales suponerlos poco amigos de la República.

INSURRECCION FEDERAL.

Otra vez nos vemos amenazados los madrileños con la alteración del orden material á tanta costa sostenido, puesto que su precio es la sangre española derramada con abundancia ya en Málaga, Sevilla y otros puntos, y próxima á derramarse en todas partes.

El Gobierno que quiere á todo trance desarmar á los voluntarios de la capital, aunque no se atreve á hacerlo cara á cara, en contró anteayer alguna resistencia cuando quiso reducir á prisión á algunos individuos de los que componen la junta de salud pública.

Se presentaron grupos armados en el barrio de la Arganzuela, que hicieron fuego al alcalde del mismo, y también los intransigentes del barrio extremo del Norte manifestaron su excitación con algunos gritos y amenazas.

Los periódicos ministeriales desfiguran, como es natural, los hechos, diciendo que todo fué un error involuntario; pero la misma conducta del Gobierno, llenando de gente armada los edificios públicos y tomando precauciones militares, es una prueba de que

abriga serios temores de no conseguir fácilmente el logro de su proyecto.

Esto, según un periódico, consiste en lo que sigue:

«Se están haciendo activas pesquisas para averiguar el paradero de los 52 individuos de la junta de salud pública de Madrid, contra quienes se ha mandado dictar judicialmente auto de prisión. Este, según nuestras noticias, ha sido una de las causas de la agitación que ha reinado anoche en algunos barrios extremos de la capital.»

Si no poderlo comprender nosotros mismos, tenemos que referir que los federales están bombardeando á sus hermanos y correligionarios los federales, con el mismo entusiasmo, si la frase es aplicable sin escándalo, ó por mejor decir, con la misma saña que si se tratase de arrojar de una plaza fuerte al extranjero. Y lo comprendemos tanto menos cuanto que esta lucha no significa la oposición de dos bandos que, dentro de un partido político, el uno quiere establecer un principio y el otro le quiere combatir, sino que es el resultado de que un Gobierno mande poner en práctica un principio, y los gobernados quieran obedecer presurosos; en una palabra, el hecho consiste en que el mismo Gobierno que establece en la ley fundamental los Estados ó cantones que han de formar la República federal española, persigue terrible, sañuda é implacablemente á esos mismos cantones después de conferenciar unas veces con sus representantes, y otras declararlos fuera de la ley.

Esto es lo que no podemos comprender ni alcanzamos á deducir cómo en lo sucesivo lo habrá de explicar la historia.

Y en comprobación de lo dicho, lea quien pueda hacerlo sin sonrojarse, el siguiente despacho telegráfico de *La Correspondencia* de anoche:

«Empalme, 29 (5 mañana).—A *La Correspondencia* de España.—Ayer á las doce y media de la tarde se rompió el fuego contra los insurrectos de Sevilla. Solo tomaron parte la vanguardia y primera brigada de la división Pavia. Las tropas se apoderaron á muy poco tiempo de la estación de Cádiz, cuartel de la Carne, Pirotecnia y gran número de edificios públicos.

El arrojo y entusiasmo de los soldados son insuperables. Los jefes apenas pueden contenerlos. Un batallón de Zamora penetró impetuosamente en la ciudad.

El general en jefe ha salido hoy de madrugada para dirigir el ataque decisivo.

Comunicaré el resultado.

El espíritu público se muestra por aquí muy favorable al orden.—E. de la C.»

La narración oficial de estos desgraciados sucesos es la siguiente, según el parte remitido ayer por el general Pavia á las cinco de la madrugada:

«Cuartel general del Cortijo de Tercio, frente á Sevilla.—Las brigadas Salcedo y Molina hicieron el movimiento envolvente para apoderarse de la estación del ferrocarril de Cádiz, con el fin de dividir las fuerzas insurrectas y de atacarlos simultáneamente por los dos puntos opuestos y de ponerse en comunicación telegráfica con Utrera, Jerez y capitán general del departamento de Cádiz, y rehabilitar esta línea. A la estación llegaron sin novedad; mas al poco tiempo el enemigo rompió el fuego desde el cuartel de la Carne con tres baterías, protegidas por las obras de defensa que habían hecho.

Empeñado el combate, la brigada Salcedo se apoderó del cuartel y de las piezas de artillería que habían colocado en la puerta, y en seguida un batallón del regimiento de Zamora penetró en el interior de la ciudad, después de haber apagado los fuegos de las baterías de la izquierda y derecha del cuartel.

La brigada Molina atacó la fábrica de cigarrillos, y llegada la noche se suspendió el fuego, que empezó á las doce y media de la mañana, porque los insurrectos no ofendían. Esta mañana las tropas habrán atacado á los insurrectos que ocupaban el barrio de la Macarena en las posiciones defensivas á las referidas brigadas, las cuales tomarán la ofensiva.»

Otro parte recibido á las tres de la tarde presenta la lucha con el mismo carácter de encarnizamiento, habiendo avanzado muy poco los agresores y concentrando su resistencia los combatidos en la fábrica de cigarrillos que estaba convertida en una verdadera fortaleza y erizada de cañones hasta en los mismos tejados. En los primeros momentos el punto más importante de los insurrectos era el cuartel de la Carne donde les tomaron los cañones.

De algunos periódicos de anoche copiamos los siguientes pormenores:

«En el cuartel de San Nicolás, en Sevilla han sido cogidos á los insurrectos cuatro piezas de artillería, habiéndose ya derramado la sangre en abundancia.»

«Posterior á las noticias anteriores se han recibido otras de Sevilla de haber llegado las tropas á la capital y tener bloqueada la fábrica de tabacos, desde cuyas azoteas hacían los insurrectos una tenaz resistencia. Se nos dice que las pérdidas han sido muy grandes por parte de la tropa á causa del coraje con que atacan los carabineros, quienes como es sabido tienen grande animadversión contra los insurrectos. El sistema empleado para el ataque ha sido por el interior de las casas horadando los tabiques.»

«El batallón de Zamora ha ocupado ya la catedral de Sevilla.»

Extremóse la idea de ver tanto templo profanado en una época en que necesitarían estar abiertos para servir de refugio á los que vivimos en medio de tantas calamidades y desgracias como nos rodean, atestiguando por todas partes lo terrible de la justicia divina.

Parece que muchos de los combatientes insurrectos procedían de Cádiz y otros puntos. La mortandad ha sido grande y desde las siete de la tarde de ayer están interrumpidas las comunicaciones. Después, dicen los periódicos, que esta madrugada se ha sabido que la lucha estaba reducida á la defensa de la fábrica de cigarrillos, sostenida por los insurrectos. Las tropas del Gobierno seguían pidiendo refuerzos.

Ayer tarde se leyó en el Congreso el siguiente despacho telegráfico procedente de Almería:

«ALMERIA, 29 (5-30 tarde).—Ha regresado la comisión que fué á bordo á conferenciar con el ex-general Contreras. Este exige la salida de la fuerza de Guardia civil y carabineros para que dejen obrar libremente al pueblo, y 100,000 duros, siéndole indiferente que se declare esta ó no en cantón, lo cual deja á la elección del pueblo. Se está en junta de mayores contribuyentes, y hasta ahora se ha acordado por estos ver si se puede reunir alguna cantidad, en la imposibilidad de aporantar toda la que exige,

para evitar lleve á cabo la amenaza de demoler la ciudad. Ha dado de plazo hasta el toque de diana. Las fuerzas en posiciones para impedir desembarco de los sublevados, que se hallan á poca distancia de tierra en lanchas cañoneras artilladas. Dígolo por encargo de autoridades.»

Según *La Gaceta Popular*, en otro despacho recibido en la noche de ayer, se dice que hay en aquella población 1,400 hombres de la milicia y del ejército dispuestos á resistir la imposición del general Contreras si intentase hacer un desembarco. Los diputados de Almería parece que telegrafiarán anoche á los jefes republicanos para que se resistiesen, por lo menos, hasta el bombardeo.

Los insurrectos de Granada siguen avanzando en sus resoluciones, y parece que han nombrado un ministerio compuesto de artesanos. Esto sería lo de menos, pues entre menestrales honrados y filósofos maquiavélicos ó racionalistas, la elección por cierto no es dudosa.

Mas formal es el nombramiento de un ministerio formado en Cartagena, y que se sigue sosteniendo con más fuerza de lo que se creyó en un principio. Aquellos insurrectos, constituidos en Estado, y en oposición terminante con el de Madrid, no cejan de sus propósitos á pesar de la mala suerte de sus compañeros los andaluces.

El general Contreras, mandando la escuadra de piratas, sale sin obstáculo á recorrer los puertos inmediatos, animando á sus habitantes á declararse contra el Gobierno faccioso de Madrid.

El siguiente resumen de una carta que publica anoche *La Política*, da noticias interesantes de Cartagena:

«CARTAGENA, 28.—Lo bien que se salió del grave trance del apresamiento del vapor *Vigilante*, el hecho de haber quedado en libertad Antiofete Gálvez, el armisticio celebrado con el comandante de la *Federico Carlos*, la contestación dada al mismo por el Gobierno de Berlín y los pocos resultados hasta ahora obtenidos por el de Madrid en la represión de los movimientos separatistas de las más importantes provincias españolas, han animado de tal modo á estas revoltosas gentes, que ya se consideran dueños de España entera y en actitud de constituir aquí Gobierno formal, como lo han constituido.

Ya dijo á Vd. en mi carta anterior que se había organizado aquí un directorio compuesto de los ciudadanos Juan Contreras, Antonio Gálvez y Eduardo Romero. El decreto de organización de este directorio ha sido dado por la *Junta de salvación* de Cartagena, y se halla concebido en estos términos:

«*Junta de salvación pública de Cartagena*.—Considerando de imperiosa necesidad la formación de un directorio provisional que, representando todos los elementos de vida e influencia de los cantones adheridos al movimiento revolucionario iniciado por esta ciudad, angure el pronto triunfo del programa federal y revolucionario, zanjando las dificultades que puedan surgir en el exterior, promoviendo la organización de otros cantones, adoptando las medidas energéticas indispensables á terminar la guerra civil con los partidarios del absolutismo y garantizando el cumplimiento de los principios democráticos federales en las provincias refractarias á los mismos.

Considerando asimismo la necesidad de dar unidad y cohesión al movimiento federal de toda España, la *junta de salud pública* de Cartagena, los representantes de la de Madrid y los diputados constituyentes que residen en esta ciudad, acuerdan el siguiente

DECRETO.

Artículo 1.º Se crea un directorio provisional que asumirá los poderes superiores de la federación española.

Art. 2.º Formarán parte de este directorio las delegaciones que nombren los cantones, desde el momento de proclamar su constitución.

Art. 3.º Sus atribuciones no alcanzarán á invalidar ni hacer oposición á ninguno de los actos ó disposiciones que los cantones y municipios acuerden dentro de la órbita de la más amplia autonomía.

Art. 4.º Tan pronto como hayan proclamado la federación española la mitad más una de las antiguas provincias españolas, convocará la Asamblea federal, ante la cual hará resignación de poderes, dando cuenta del uso que de ellos se hubiese hecho.

Art. 5.º Formarán parte del directorio provisional los ciudadanos Juan Contreras, Antonio Gálvez y Eduardo Romero, que se auxiliarán de las personas que estimen convenientes, interin mandan sus delegados los cantones.

Cartagena 24 de Julio de 1873.—Pedro Gutiérrez, presidente.—Nicolás Calvo de Guaytí, delegado de la *junta de Madrid*.—Félix Ferrer y Mora, delegado de la misma.—Juan J. Munilla, delegado de la id.—Gonzalo Osorio Pardo, id.—Nemesio Torres Mengüta, diputado.—Alfredo Sauvalle, diputado.—Antonio Alfaro, diputado.—Alberto Araus, diputado.—José M. Pérez Rubiá, diputado.

Este directorio funciona ya en regla; tiene su órgano autorizado, *El Cantón Murciano*, diario oficial de la federación, que lleva publicados seis números, ha nombrado su Gobierno frente al de Madrid y se dispone á obrar con tanta actividad y casi tanta fuerza como el de Madrid.

Y en efecto, *El Cantón Murciano*, periódico oficial de aquel Estado, publica los siguientes decretos:

«A la carta precedente viene, en efecto, adjunto un número de *El Cantón Murciano*, del cual tomamos los siguientes notables decretos:

«*Directorio provisional de la federación española*.—Reunido en el día de hoy con los adjuntos nombrados por nuestro decreto de ayer, queda constituido el «Gobierno provisional de la federación española» en esta forma: Presidente y Marina, Juan Contreras.—Guerra, Félix Ferrer.—Gobernación, Alberto Araus.—Ultramar, Antonio Gálvez.—Fomento, Eduardo Romero.—Hacienda, Alfredo Sauvalle.—Estado é interior de Justicia, Nicolás Calvo Guaytí, los cuales ejercerán sus cargos en comisión y sin sueldo ni retribución alguna.—Cartagena, 27 de julio de 1873.—Juan Contreras.—Antonio Gálvez Arce.—Eduardo Romero.»

—Habiendo llegado hoy el ciudadano Roquí Barcia, diputado y presidente de la *junta de salvación pública* de Madrid y no existiendo las razones de prudencia que velaban la publicación de acuerdos anteriores nombrándole individuo del directorio provisional, yénimos en confirmarle para dicho cargo.

Cartagena, 27 de Julio de 1873.—Juan Contreras, presidente y ministro de Marina.—Antonio Gálvez Arce, ministro de Ultramar.—Eduardo Romero Gemes, ministro de Fomento.—Alfredo Sauvalle, ministro de Hacienda.—Alberto Araus, ministro de la Gobernación.—Nicolás Calvo de Guaytí, ministro de Estado é interior de Justicia. Félix Ferrer, ministro de la Guerra.

—El día para hoy mi salida, al frente de la escuadra federal que ha de recorrer las costas españolas del Mediterráneo, y de acuerdo con el Consejo de ministros, queda encargado de la presidencia del gobierno provisional el ciudadano Roque Barcia. —Cartagena 28 de Julio de 1873.—Juan Contreras.

—Durante la ausencia del general Contreras, ministro de Marina, queda encargado de este departamento el ciudadano Félix Ferrer, ministro de la Guerra. —Cartagena 28 de Julio de 1873.—Roque Barcia.

—Presidencia del Consejo de ministros.—A propuesta de mis compañeros de gobierno, vengo en nombrar secretario general del mismo al ciudadano José María Pérez Rubio. —Cartagena 27 de Julio de 1873.—Juan Contreras.

Algun tanto satisfecha la venganza del Gobierno de Madrid contra los sublevados de provincia, y creyendo que el escarmiento de Sevilla ha de contener a los federales valencianos, y quizás para no herir demasiado el sentimiento de los buenos españoles que ven con dolor derramarse sin fruto alguno, la sangre de tantos hermanos suyos, anuncian hoy ya los periódicos ministeriales que se espera el desenlace pacífico de los conflictos de Valencia.

—Sin embargo, a las tres de la madrugada de hoy terminaba el plazo concedido a aquellos insurrectos, y un periódico dice lo siguiente, por desgracia nada consolador:

«A última hora hemos sabido que acaso desaparecen las probabilidades de arreglo que abrigábamos respecto a los asuntos de Valencia, pues son demasiado fuertes las condiciones que propone el Gobierno a los sublevados.»

Las tramitaciones que en este asunto se han seguido las encontramos referidas en un periódico ministerial:

«Como ya anoche anunciábamos, una comisión valenciana salió ayer tarde para Cartagena con objeto de conferenciar por telegrafo con el presidente del Poder ejecutivo. Por deferencia especial, después de vivas instancias, y atendiendo al interés que la población inspira, el señor Salmerón, con los ministros de la Guerra y Gobernación, se prestaron a oír las proposiciones de los comisionados, si bien el Gobierno se mostró decidido a no admitir condición que rebajase el prestigio del poder de la nación e insiste en que entren pacíficamente las tropas, se disuelva la junta, se reinstalen las autoridades, se acate el voto de las Cortes, y se deje a los tribunales toda su acción para imponer el castigo a los promotores del conflicto se hayan hecho acreedores. Los comisionados se retiraron a media noche a Valencia para dar cuenta del ultimatum del Gobierno.»

—Parece que González Chermá y los sublevados en Castellón han entrado en Valencia por mar.

La Correspondencia dice que el brigadier Villacampa ha llegado a aquella ciudad con su columna y ha tomado posiciones, y que a la comisión se le han dado veinticuatro horas para que resuelva y conteste de una manera definitiva.

El diputado Luis Blanco, o Blanco como él se dice para asemejarle más al demagogo francés, trata de ser el héroe de los intranquilos de Aragón, cuya país sostiene en estado de continua alarma.

A este propósito dice La Correspondencia de anoche:

«La columna con que el señor gobernador de Huesca salió para Barbastro, hubo de quedarse en Selgua, porque el diputado Sr. Blanco se oponía, al frente de los voluntarios, a que penetrase en su distrito fuerza armada.»

También dice que varios presos de Alcañiz habían sido sorprendidos conspirando para establecer un cantón independiente. Esto quiere decir en castellano que trataban de escaparse.

También algunos emisarios de Madrid han querido obligar al gobernador de Cáceres a que estableciera su cantón; pero hasta ahora parece que aquel señor no está de acuerdo con ellos.

Por último, ahora parece que se han perdido del Ferrol revólveres y carabinas para la oficialidad de la fragata Carmen, cuyo armamento se está acopiando, según los periódicos ministeriales, no sabemos ya cuántos días hace.

Parece que también los castellanos se sostienen en sus propósitos de independencia del ministerio de Madrid.

De un periódico llegado hoy de Valladolid tomamos las siguientes noticias:

«Disputa ya toda la fuerza de guarnición en Valladolid para marchar en dirección a Salamanca con objeto de combatir a cuantos habían proclamado el cantón independiente; han creído oportuno los republicanos de esta capital tener una entrevista con las autoridades militar y civil para hacer suspender la marcha, según verán nuestros lectores por la siguiente hoja fijada ayer en las esquinas después del suceso referido:

REPUBLICANOS FEDERALES.

La comisión provincial y local en junta confidencia con gobernador civil y capitán general, los cuales al Gobierno comunican que se desea la suspensión de la salida de las tropas para Salamanca.

Su contestación se os será comunicada inmediatamente que se reciba.

Unión y República federal.

Vuestra junta confía en vosotros.—Terán.—Rueda.—Ganzo.—Caballero.—Cruz.—Arroyo.—Monclús y Felu.

Si el telegrama del Gobierno contestando a los comités llega a buena hora le insertaremos.

De todos modos este acontecimiento es comentado en los actuales momentos por todas las clases y partidos.

Sin duda el despacho no llegó, puesto que no le publica.

También los federales de Castilla parece que han determinado celebrar una reunión el día 5 del próximo Agosto en Valladolid, y no en Medina del Campo como algunos habían dicho, con objeto de tratar las bases de organización del Estado y los cantones, a cuyo fin han dado una alocución a los republicanos de Castilla, en uno de cuyos párrafos se lee:

«Unánimes contra los enemigos de nuestra forma de Gobierno; organicémonos definitivamente; trabajemos en sentido verdaderamente federal; y venceremos todos los obstáculos que se puedan presentar; LOS CANTONES PROVINCIALES conducen al unitarismo y al poder centralizador. Los Estados y cantones formados con arreglo a nuestro pacto, aseguran la estabilidad de nuestro sistema político. LA JUNTA PROVINCIAL INTERINA, hace constar que acatará las decisiones del Poder ejecutivo y de la Asamblea, en tanto cuanto marchen

federalmente; pero si se nombran y ponen al frente de los puestos más importantes a los verdugos del partido republicano de otros tiempos, y que atacarán como siempre a nuestros hermanos, Castilla como un solo hombre se lanzará a la defensa de sus derechos que son los del pueblo español.

Salvemnos al federalismo.»

El nublado avanza por momentos.

CRONICA DE LA GUERRA.

Creemos que nuestros lectores verán con tanto gusto como nosotros las siguientes cartas que hemos recibido de dos queridos amigos nuestros:

«FRONTERA DE FRANCIA, 23.—Mi querido C. El viernes por la tarde salió para España mi primo. Me propuse con otro amigo acompañarle hasta la frontera. Pasamos la noche en Dancine y allí supimos que el rey estaba en Arizcun, y todos nos animamos para tomar un coche que allí había y aprovechar la ocasión de ir al cuartel real. Faltaban un trecho para llegar, cuando encontramos gentes que nos dijeron que no era prudente que continuáramos y que ya no estaban allí los carlistas. Retrocedimos; pero al poco rato, animándonos de nuevo, nos internamos por aquellos montes en compañía de los que decididamente iban al cuartel de D. Carlos. Después de andar seis leguas por las montañas con calor unas veces, con lluvia y nieve las otras, y siempre a pie, llegamos de noche a Navarre.

Allí estaba el rey con unos 2,500 hombres guipuzcoanos y algunos navarros, de guarniciones sueltas, que habían acompañado desde Estella al general Elío. Este y los generales Lizárraga y Valdespina eran, después del rey, los jefes superiores que allí había. El espectáculo primero que presenciábamos era hermoso y conmovedor: las tropas, con la asistencia del rey en el presbiterio, estaban en la iglesia rezando el rosario, tras el cual cantaron los guipuzcoanos el hermoso himno de San Ignacio y tocó la charanga de un batallón que es bastante buena. Concluido el rezo y el canto salió el rey, y ante él desfilaron la fuerza. Después nos recibió a los expedicionarios; está contentísimo y la gente animadísima.

En Navarre estuvimos hasta el domingo a las cinco de la tarde, hora en que se daba orden para que marcharan las fuerzas. Cuatro amigos, de los cuales dos venían en comisión, vinimos por los montes y pasando por caminos peligrosos, siempre a pie, llegamos primero a Echalar y luego a Sara. Con intervalo de un par de horas de descanso en Echalar, avanzamos desde las cinco de la tarde hasta las dos y media de la noche, hora en que nos echamos entre unos haces de trigo, esperando el coche que nos había de conducir a San Juan de Luz. En fin, la expedición fue interesante y variada y por ella pudimos comprender algo del inmenso mérito que tienen los defensores de la causa carlista.

En Navarre tuve el gran placer de abrazar a H. que me dió la adjunta carta para V. Con él cené en casa de Lizárraga, que nos convidó y agasajó a los expedicionarios y a varios amigos que por allí encontramos. ¡Pobre H. No me cansaba de admirarle y abrazarle. Está muy bueno, muy contento y muy querido de todos. Tenía hambre de saber de V. y de todos sus amigos, y me dijo que desde Mayo no había recibido carta de V. Cuanto hablamos de V. y cuanto ponderamos lo que gozaria viendo lo que yo vi. Viendo al rey tan arrogante y satisfecho, a los generales, y gefes tan contentos, a los voluntarios todos llenos de entusiasmo y deseando batirse.

Escribiré otro día; hoy no me detengo, por enviar la adjunta. Yo llegué de mi expedición anteayer por la mañana, rendido de cansancio, pero con los pies sanos. Mi primo quedó con el rey y no falta quien está tentado de seguir el mismo camino. Aquello convicia. Le abraza.—X.

«NAVARRA 20 de Julio 1873.—Mi querido C. hasta anoche en que tuve el gusto de ver y abrazar a X. ignoraba si estabas o no en esa; por esta razón no te he escrito hace tiempo.

Gracias a Dios ahora todas son buenas noticias: han entrado por la frontera más de tres mil armas, y han desembarcado también algunos miles de fusiles en Vizcaya; no te quepa duda de esto, así como de que se esperan más, y de que dentro de pocos días tendremos armados algunos miles de hombres más.

Ahora tenemos ya 7,000 navarros, 5,000 vizcaínos, 3,000 guipuzcoanos y 1,000 alaveses. A estos se les envían 2,000 armas. Los navarros tienen dos cañones, otros dos nosotros y los vizcaínos también deben ya tenerlos.

El rey está contentísimo y muy animado, y probablemente le acompañaremos las fuerzas de Lizárraga a donde vaya.

Espero que no tardaremos mucho tiempo en vernos. Esto va de prisa.

S. M. ha estado en Arizcun desde la tarde del 16 hasta la mañana del 19 en que comprendió la marcha para Navarre.

El 17 fueron admitidos a besar la real mano todos los jefes y oficiales: el 18 los habitantes del pueblo. El 18 llegó Elío con sus ayudantes escoltado por las fuerzas de Mozo e Irañeta.

S. M. asiste todos los días a Misa y por la tarde reza el Santo Rosario en compañía de las fuerzas, pues le ha parecido muy bien la costumbre establecida por Lizárraga, de hacerles rezar a los voluntarios.

Acompañan al rey el secretario Sr. Iparaguirre, los gentiles hombres Sres. Vives y Marichalar y los oficiales de órdenes Sres. Gorosqui de Borbon y Ponce de Leon.

Viniendo de Arizcun a Navarre S. M. descansó en el palacio de Vartz, donde comió.

«Qué es de los amigos? Escribidme pronto; recibid todos mis recuerdos y un abrazo de tu amigo H.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Los periódicos publican el siguiente telegrama que envió ayer al Gobierno el gobernador de Logroño:

«Según noticias, las facciones con el Pretendiente, en número de 5 ó 6,000 hombres, se dirigen hacia Bermejo y Peña Escalada.

El general en jefe debía entrar ayer en Estella y la división Portilla se encuentra entre Viana y los Arcos. El capitán general de Birgos que llegó aquí anoche, ha salido para Miranda, donde pernocta.

La Correspondencia decía además:

«Es muy probable que haya un encuentro esta noche o mañana entre la columna del coronel Valcárcel y la facción Lizárraga que va protegiendo la marcha del pretendiente, cerca de Vergara.

—Vijeros de Vitoria aseguran haber oído esta mañana por espacio de dos horas un fuego muy nutrido de fusilería y artillería en las inmediaciones de Villafranca, donde opera la columna del coronel Loma.

De la Gaceta:

«El general en jefe llegó ayer a Estella, donde descansó dos horas, saliendo en seguida para

Solana. La columna Portilla, sigue en persecución de las facciones.

—Las únicas noticias que ha recibido el gobernador del Pamplona son de pequeñas partidas que andan haciendo exacciones por los pueblos inmediatos al Carrascal, llevándose algunos prisioneros paisanos.

—El general Lagunero ha regresado a Bilbao con la guarnición de Durango, compuesta de 120 soldados del regimiento Inmemorial, y 50 voluntarios, trayendo además 10 carros con 60,000 cartuchos Remington y Berdan. Dos días ha estado aquella sitiada, y por tres veces se le intimó la rendición, que su jefe rechazó dignamente. El cabecilla Velasco con el grueso de la facción se dirige hacia Aratúa. Ningún temor de que pueda ser atacado Bilbao.

En El Imparcial de esta mañana leemos:

«D. Carlos se dirige a Alegría, según noticias de referencia, para unirse con la facción Velasco. Es posible que en el camino se encuentre con la columna del brigadier Loma.

—Lizárraga se dirige anteayer hacia Guipúzcoa con tres batallones y dos piezas.

—En Fuenterrabía se hizo anteayer un alijo de armas que fué protegido por unos 2,000 hombres de la facción.

—El general Lagunero, que acudió en socorro de Durango, ha retrocedido a Bilbao con las fuerzas de su columna.

—Según afirman telegramas oficiales recibidos anoche, Bilbao se halla en condiciones de defensa más que suficientes para que no inspire cuidado los carlistas.

—Pero en Bilbao están todas las fuerzas liberales de Vizcaya, sin atreverse a salir de la plaza.

GALICIA Y ASTURIAS.—De la Gaceta:

«Según telegrama del capitán general de la Coruña, reorganizada la facción Saavedra en Piedraíta, es perseguida sin descanso.

—Según telegrama del presidente de la Audiencia de Oviedo, la partida carlista mandada por el cabecilla Rozas penetró ayer en Colunga exigiendo 3,000 reales y se apoderó del registro civil.

—Según telegrama del gobernador de Oviedo, la partida carlista de Nuñez Saavedra, compuesta de 150 individuos y procedente de Lugo, ha vuelto a su país perseguida por las columnas. La partida Rozas, fuerte de 40 hombres, entró ayer en Colunga. Va perseguida por varias columnas.

El Imparcial añade:

«El gobernador militar de Oviedo al frente de una columna salió ayer de la capital para operar contra los carlistas.

—Anteayer fué entregado al cabecilla Rozas 4,000 duros que impuso de contribución al pueblo de Villavieja.

ARAGON.—Dice la Gaceta:

«Según telegrama del capitán general de Zaragoza, los mozos de la reserva de Alora han sido secuestrados por la facción Palomar. Lo mismo ha sucedido a tres procedentes de Aleja, ignorando el punto. En Añón se ha presentado ayer la facción mandada por el cabecilla Vicente Tello y los hermanos Val, compuesta de 12 hombres, exigiendo 2,000 pesetas y llevándose un caballo.

TOLEDO.—En La Correspondencia leemos:

«La partida de Merendon se organiza y aumenta, y parece que trata de unirse con la facción de Ciudad-Real para llegar a cabo un movimiento general en la provincia de Toledo.»

La Verdad publica una carta de Sonseca que dice:

«Ya saben Vds. que por aquí tenemos algunas fuerzas carlistas que capitaneaba el joven e intrépido Merendon; pues bien, ahora este se encuentra incorporado a otras fuerzas que han venido procedentes de la provincia de Ciudad-Real, con el brigadier D. Regino Merjela, que es el comandante general de aquella y esta provincia de Toledo. He tenido ocasión de ver hablar a este señor, y en el encuentro el tipo del más cumplido caballero; es simpático en su figura y en su trato amable y cariñoso con todos, al par que se muestra enérgico para hacerse respetar y obedecer. Sus subordinados se manifiestan a su lado llenos de satisfacción, lo miran con cariño y obedecen con presteza todas sus órdenes. Le acompañan diferentes jefes y oficiales entre ellos va el Sr. Merendon, entre nosotros ya muy conocido por sus atrevidas excursiones, siendo considerado como el jefe de Estado mayor.

«Hasta ahora sólo se ha dado a ver una fuerza de 60 a 70 caballos, sobresalientes en su mayor parte, bien armados y equipados los ginetes y muchos de ellos uniformados. La infantería permanece en... organizándose e instruyendo.

«Ha penetrado ya el Sr. Merjela, con lo que bien puede llamarse su escolta, en pueblos importantes como son Menasalbas (3,800 habitantes) y Galve (2,800), de donde han sacado algunos caballos, armas y dinero de la Administración pública, incorporándosele algunos voluntarios. No hay que lamentar ningún exceso, fraternizando con los vecinos de todas opiniones. Aquí llegará cuando menos pensemos.»

Y en otro lugar añade:

«Nuestro corresponsal de Ciudad-Real nos comunica noticias que confirman las que contiene la carta del Sr. Sonseca (Toledo), respecto a la expedición del comandante general, brigadier D. Regino Merjela, con 75 caballos y 50 infantes. Nos dice además que el expresado general había entrado en Malagon, pueblo de Ciudad-Real que tiene 4,170 habitantes, sacando raciones, 20,000 rs. de fondos públicos y quemando el registro civil.»

CATALUÑA.—La única noticia nueva que dan los periódicos es la siguiente, que vemos en la Gaceta:

«El juez de la Guardia (Lérida), resuelto a mantener su autoridad contra algunos vecinos del pueblo de Pipan que se habían negado a prestar ciertas declaraciones, se trasladó a esta localidad, acompañado de 160 hombres entre voluntarios de la República y partida de tiradores de Alava. Cuando en unión del alcalde buscaba a los testigos insubordinados, se vió atacado por algunas partidas carlistas; las fuerzas que le seguía respondieron al ataque, causando a las facciones cuatro heridos. El juez no se movió del punto del combate.»

Dice El Imparcial:

«En la montaña de Riaño existe agitación carlista.

—Supónese en Teruel que han pasado el Ebro algunas fuerzas carlistas.

—Se han pasado a la facción con armas y caballos siete soldados del regimiento de caballería de Talavera.

Aunque ya saben nuestros lectores lo ocurrido a la entrada del rey en España,

creemos que verán con gusto lo siguiente que escribe un liberal a otro liberal:

Sr. Director del Diario de Avisos de Zaragoza.

ZUGARRAMURDI, 17 Julio de 1873.—Ayer, a las doce de la mañana, entró en esta villa D. Carlos de Borbon, seguido de Valdespina, Lizárraga, una infinidad de ayudantes y muchos legitimistas franceses.

«Voy a dar a Vd. relación detallada e imparcial de lo que vi, en la seguridad de que nadie podrá desmentirme porque he sido, aunque por casualidad, testigo ocular de todo.

Un repique general de campanas y el estampido de los cañones de Peña-Plata, anunciaron la proximidad del aquel personaje a esta población.

Inmediatamente dos compañías de guipuzcoanos, otras dos de la partida de Martínez, una escolta de caballería y una pieza de artillería con su completa dotación mandada por oficiales de aquel cuerpo, formaron la carrera desde la entrada del pueblo hasta el pórtico de la iglesia.

El pretendiente, montado en un magnífico caballo de pura sangre andaluza, entró en la plaza, y siendo yo fiel narrador de los hechos, debo decirle que no he visto un entusiasmo semejante al que despertó entre los carlistas la entrada de su rey.

Millares de voces gritaban a una y viva el rey! é infinitos de boinas y sombreros fueron lanzados al espacio, mientras el nieto de Carlos V saludaba a todos cortés y cariñosamente.

Cuando llegó al pórtico citado, apeóse aquel del caballo y saludó a Gamundi, que le esperaba al pie de la escalera, acompañado de otros muchos jefes que con él habían hecho la guerra civil, entre ellos los Sres. Moreno y Borbon, titulados coronales de infantería y y caballería respectivamente, hombres leales a toda prueba, pues desde que terminó la campaña de los siete años, no habían pisado hasta ahora el suelo nativo, viviendo en Francia con el producto de su trabajo.

D. Carlos entró en el templo bajo un pálido, cuyas varas eran llevadas por cinco Sacerdotes, cuatro de ellos aragoneses, y la sexta por un coronel de artillería.

Después de un breve discurso pronunciado por el Cura párroco, cantóse un solemne Te-Deum, y luego una Misa, y después de esta y de un discurso de Lizárraga, recordando que en tal día se cumplía uno de los aniversarios de la degollación de los frailes, rezóse un responso por el alma de aquellas víctimas.

Terminadas estas ceremonias religiosas, el pretendiente, seguido de un gentío inmenso que apenas le permitía dar un paso por el cuerpo de besarle la mano, dirigióse a la cárcel, en donde había 75 soldados prisioneros que le recibieron puestos de rodillas, obteniendo inmediatamente su libertad y recibiendo también, por orden de aquel, 40 rs. cada uno para que marcharan a donde quisieran.

Igualmente fué puesto en libertad un voluntario republicano de Pamplona y dos mujeres que estaban presas por delito de espionaje.

Concluida esta generosa visita fué D. Carlos a su alojamiento (casa del Cura párroco) en donde se almorzó.

Más tarde recibí en audiencia particular a diferentes jefes y oficiales, contándose entre ellos Gamundi, que debió salir muy esperanzado y satisfecho, a juzgar por el lenguaje de los muchos aragoneses que hay aquí.

He hablado con el antes citado coronel Borbon, y me ha dicho que su rey le había manifestado que pronto vería satisfechos sus deseos.

«Estos no son otros que hacer la guerra en ese país.»

«Comprende V., amigo mío, si esto lleva trazas de acabarse? Yo creo, y tengo para ello indicios ciertos, que la guerra comienza ahora.

Un hecho bastará para probarlo.

Ayer había en estas inmediaciones 1,000 hombres desarmados, y sé de buena tinta que anoche se han debido entregar armas a todos ellos.

A las tres de la tarde salió de esta el Pretendiente seguido de unos 400 infantes, 20 ginetes y una pieza de artillería de montaña, y a las dos leguas de distancia le aguardaban 2,500 hombres más y otra pieza de montaña.

Para faras los liberales.

Ayer leyó en el Congreso el ministro de la Gobernación el siguiente parte:

«LÉRIDA, 20 (1 t).—Gobernador a ministro.—Columna teniente coronel Navarro atacó a los carlistas con intento salvarlos prisioneros, que tenían en la Mar de Deu del Hort, y gracias a sus acertadas disposiciones dispersó los que los custodiaban y rescató los 700 prisioneros que en aquel punto tenían. Población les prepara un entusiasta recibimiento. Diputación, ayuntamiento y junta armamento piden su ascenso.»

Y hoy recibimos nosotros una carta de Solsona, fecha 27, que dice:

Señor director de El Pensamiento Español.

«Solsona, 27 de Julio.—Muy señor mío y de mi más distinguido aprecio; pongo mano a la pluma para comunicarle algunas noticias que creo serán gratas a los lectores de su periódico.

En esta ciudad estamos ya libres de tiranos y pesteros que han abandonado un punto militar y extratégico de gran importancia, pues sin duda que era una de las más fuertes plazas de Cataluña. El día 21 por la tarde salió a toda prisa la guarnición, con gran satisfacción y alegría de este católico vecindario, no acostumbrado al Gobierno despótico de pesteros y socialistas; Dios no permita que entren otra vez en nuestra desgraciada población, pues es imposible que escape los susos y zozobras continuas de una población entregada al mando de esta gente. Testigos somos los que habíamos vivido entre ellos; cuántos insultos cuántas privaciones!

A la mañana siguiente llegó a las diez el coronel carlista Anguet con cuatro voluntarios nada más, y mandó derribar la fortificación, cuya orden quedó cumplimentada al instante con entusiasmo y regocijo general. Dicho coronel no molestó a ningún liberal de los muchos comprometidos que se han quedado en esa, confiados sin duda en la proverbial bondad del ejército legitimista. ¡Ojala se ablanden sus corazones duros!

«Hoy han llegado a esta 600 prisioneros de Gibrinety, que estaban en el santuario del Hort. Han sido puestos en libertad de orden de don Alfonso; todos han quedado reconocidos a la generosa conducta de los carlistas. Quedan aun prisioneros los oficiales y los presos de Igualada. Dicen que llega la columna de Moreno a escape y los recogerá.

«Por persona llegada hoy de Berga, puedo decirle que en los alrededores de dicha villa están las fuerzas de Saballs, simulando un ataque, para ver si logran atraer allí las pocas columnas que quedan, y principalmente los pollos del Noy de la Barraqueta, pero no quieren venir.

Nada más por hoy.—Suyo afectísimo N.

«Se cuentan curiosos pormenores respecto a la entrevista que celebró anteayer el minis-

tro de la Guerra con los jefes de batallones de los voluntarios de la República.

El general González parece se manifestó que, agradeciendo el ofrecimiento que la fuerza ciudadana de esta capital tenía hecho al Gobierno de salir a combatir a los carlistas, y llegado el caso de utilizarlo en vista del incremento que tomaba la guerra civil, había resuelto que salieran destinados al Norte y a Cataluña los expresados batallones.

Gran estupor hubo de causar a los comandantes allí reunidos la aceptación, que tan inopinadamente se les participaba, de una oferta de que quizás no conservaban ya recuerdo. Pasaron algunos instantes sin que ninguno supiera qué contestar, hasta que al cabo los más osados repusieron que parecía lo más lógico fueran los soldados quienes marchasen contra los carlistas, y a ellos se les encomendará la empresa de conservar y sostener el orden público y de proteger la inmunidad de la Asamblea.

De esta misma opinión se les mostró partidario el señor ministro, solo que, como dijo, se necesitaba que las tropas y los voluntarios fueran todos a luchar con las facciones, bastándose el orden les invitaba a la realización de aquel fin, bien entendido que los que no quisieran marchar a la guerra podían entregar las armas, que son necesarias para utilizarlas en manos de los que eficazmente contribuyan a la defensa de la patria.

Omitimos todo comentario sobre las consecuencias que puede entrañar la reunión a que nos referimos.

Las líneas que hemos trascribio explican suficientemente la alarma que anteayer hubo en algunos barrios de esta capital y de la cual verán nuestros lectores extensos detalles en otro lugar de nuestro periódico.

Dícese que necesitando el Gobierno, sacar la numerosa guarnición que tiene en Madrid, no puede hacerlo sin desatender a la población de los cuatro batallones intranquilos, que son los que se presentan en actitud más hostil contra el Gobierno actual, estando decidido el ministro de la Guerra a llevar adelante el desarme en un breve plazo, para ahorrarse los disgustos que las gorras coloradas puedan proporcionarle el día en que la Guardia civil tenga que volver a sus puestos.

La Iberia de hoy escribe sobre este mismo asunto el siguiente suelto:

«Anoche celebraron una larga conferencia privada el presidente del Poder ejecutivo y el ministro de la Guerra, a la que se daba grandísima importancia, pues en ella parece que se trató exclusivamente de la cuestión de orden público, tanto en lo que se refiere a Madrid como a las provincias.

Se habla de acuerdos de la mayor importancia que no tardarán en ser conocidos del público, referente uno de aquellos a los voluntarios de la República de esta capital. Ignoramos si será cierto tal rumor; pero se nos dice que la alarma ocurrió anteayer, de la que nos ocupamos en otro lugar, y que si anoche no se produjo no fué porque algunos intranquilos dejaran de poner los medios para ello, obediencia a los referidos acuerdos.»

Venimos lo que acontece de hoy a mañana, pero es lo cierto que anoche públicamente, en medio de la Puerta del Sol, varios grupos atacaban con dureza al Gobierno, especialmente al presidente y al ministro de la Guerra, y en tono bastante levantado decían que hoy serían desarmados los batallones 1.º, 2.º, 3.º y 13.º de voluntarios de la República.

Insistimos en que no conocemos el acuerdo del Gobierno, y por consiguiente ignoramos la exactitud de la versión.

Parécenos, si no estamos equivocados, que algunos de los batallones que se citan están mandados por diputados constituyentes que de seguro no han de abandonar a sus subordinados en el momento de peligro.

Trasladamos todas estas noticias a los vecinos pacíficos de Madrid, para que tomen sus precauciones, procurando los comestibles necesarios para que no les pille desprevénidos la función con que, según parece, quieren obsequiarlos los federales.

«A las seis de la tarde de ayer, hora en que no quedaban en la oficina de la administración más que los que cierran el periódico, se presentaron cuatro caballeros que, sin exhibir autorización de ninguna especie, empezaron un registro minucioso de todos los papeles, libros y cartas. De orden de uno de aquellos señores fué llamado nuestro administrador, quien les franqueó todas las mesas y cajones de su dependencia y de la redacción. Durante hora y media, que a nadie permitieron salir del local, leyeron y se incautaron de todas las cartas y listas de la suscripción carlista que ya hemos publicado, varias dirigidas a la redacción y algunos borradores de artículos remitidos inútiles en casi su totalidad.

Fuera de la ignorancia en que estuvimos, acerca de la autoridad con que practicaban tan escrupuloso reconocimiento, en todo lo demás se portaron con la mayor cortesía y comedimiento.»

La Epoca dice por su cuenta al referir este reconocimiento que los caballeros que se presentaron en la redacción de nuestro querido compañero eran un inspector, el alcalde de barrio y varios vecinos de la calle

si ha de discutirse ó no inmediatamente el proyecto de Constitución federal leído hace bastantes días desde la tribuna del Congreso. Acerca de este punto hay diversas opiniones, pues mientras varios diputados inclinados á la izquierda quieren que á toda costa se sancione por medio del Código fundamental la constitución de los cantones, que sus amigos se han adelantado á proclamar, otros individuos de la mayoría desean que se suspendan en el acto las sesiones y se dé una amplia autorización al Gobierno para proceder con energía en las cuestiones de orden público, volviendo á reunirse los diputados á fines de Setiembre para continuar su tarea.

No sabemos cuál de estas tendencias dominará en esta reunión; creemos, sin embargo, que las Cortes no se suspenderán, y que continuarán funcionando por lo menos hasta que termine la insurrección federal, que lleva trazas de prolongarse más de lo que creían los republicanos de orden.

Una de las cuestiones que han de abordarse también en esta reunión, es la de marcar la conducta que ha de seguirse con los diputados federales levantados en armas contra la autoridad de la Asamblea.

La opinión que domina entre la mayoría es la de hacer que la Cámara les dé un voto de censura, y que después se conceda autorización á los tribunales para procesarlos, sin necesidad de dirigir el suplicatorio que las leyes exigen.

Antes de terminarse esta reunión se acordarán las candidaturas para la presidencia, vicepresidencia y secretaría vacantes en la mesa del Congreso.

Nada hemos oído decir acerca de las personas que pueden ser designadas para el desempeño de estos cargos.

Según parece, han surgido algunas dificultades para dar posesión á la mayor parte de los concejales últimamente elegidos para formar el ayuntamiento de Madrid.

Dícese, ignoramos con qué fundamento, que muchos de ellos están incapacitados por la ley, razón por la cual el ministro de la Gobernación está gestionando cerca de los antiguos concejales que se retiraron hace algún tiempo de sus puestos, cohibidos por las amenazas de las turbas, para que vuelvan á ocupar sus sitios y continuar al frente de la administración municipal de Madrid.

Esta cuestión puede ocasionar serios disgustos al vecindario de esta capital; pues sabemos que casi todos los elementos republicanos, armados ó no armados, protestarán de este acto del Gobierno, que consideran como un ataque al sufragio universal, que ha tenido á bien nombrar para que compongan el ayuntamiento de la ex-coronada villa á unos personajes desconocidos, según afirman muchos republicanos, hasta de su mismo partido.

No comprendemos la lógica de los federales que se llaman de orden; proclaman al sufragio universal como fuente de poderes, y cuando el sufragio universal pronuncia nombres que no son de su agrado, reniegan de su principio, y por medio de callejuelas

vulneran la ley y concluyen por imponer su voluntad á la de los demás.

Si los hombres de buena voluntad que siguen estraviados de la bandera de este partido, se fijasen en estas contradicciones, pronto se convencerían de que las doctrinas que con tanto aparato proclaman los pontífices de la federal no son otra cosa que una farsa repugnante para engañar á los incautos que les siguen.

Por decretos del ministerio de Estado se declara cesante á D. Félix de Pereda del cargo de archivero bibliotecario del mismo ministerio, por haber sido suprimida dicha plaza; se dispone que D. Juan Güimil y Rentería cese en el cargo de administrador general de la Obra pía; se deje sin efecto el nombramiento de D. Mariano Azara para el cargo de ministro plenipotenciario y encargado de Negocios en comisión de España en Constantinopla, y se nombra para dicho cargo, ascendiendo á ministro plenipotenciario de segunda clase, á D. Guillermo Crespo.

SEGUNDA EDICION.

A propósito del viaje del shah de Persia por Europa, dice con mucha oportunidad *La Correspondencia de Ginebra*:

«El shah de Persia que había de dirigirse á Roma para visitar allí á Víctor Manuel, ha renunciado á este viaje por motivos que le hacen mucho honor y que son al mismo tiempo una lección para los soberanos de Europa. Nassr-ed-Din, al viajar, habla, examina y medita, y al fin ha concluido por saber lo que es el Quirinal, habiendo comprendido que de ir á él ofendería la dignidad de Pío IX, y además que ninguno que habita este palacio tiene entrada franca en el Vaticano. Esto es una prueba más de que la coexistencia de dos soberanos en un mismo país, posible quizá en el Japon, donde al fin el uno ha concluido con el otro, es de todo punto imposible en Europa.

Vemos, pues, llegado el caso de que un monarca que deseaba ponerse en relaciones con el Sumo Pontífice, que profesaba simpatía á la persona de Pío IX, no ha podido, sin embargo, visitarle.

Y ¿por qué? Porque el Gobierno de Víctor Manuel ha querido convertir su visita en afrenta para el Pontífice. Y así, por temor de ofenderle al Papa, el shah no puede prestarle sus homenajes.

Y de cuántos beneficios va á privarse de resultados á los cristianos de la Persia. Esta entrevista, que hubiera podido producir tan favorables resultados para aquellos, ha dejado de verificarse porque Víctor Manuel lo ha impedido; y los católicos persas se verán defraudados en sus legítimas esperanzas.

Pero si los italianismos lo aplauden como un triunfo, no deben olvidar, sin embargo, que Víctor Manuel es el único, entre todos los soberanos de Europa, que no ha podido recibir en la ciudad, que llama su corte, al ilustre viajero del Oriente. Cuando la historia refiera que el shah, cediendo á sus instancias, fué recibido en Turin por el preten-

dido rey de Roma, dirá que este tuvo que renunciar á hacerle los honores de su capital. Un monarca asiático y mahometano no ha consentido en injuriar al Pontífice. ¡Qué lección para los soberanos de Europa!

Escribimos estas líneas dominados por una indecible angustia, producida por lo terrible de los acontecimientos que están verificándose en nuestra infortunada patria. Una de las poblaciones más ricas de España, la hermosa Sevilla, que guarda en su seno riquezas innumerables, y cuyos edificios son asombro y maravilla del arte, está siendo víctima de las llamas, merced á la barbárie de los federales, cien veces más salvajes que las hordas del desierto.

Un despacho teleográfico del general Pavía ha anunciado tan triste nueva; el petróleo ha empezado ya á funcionar, y á medida que los insurrectos abandonan un edificio le aplican la mecha incendiaria, convirtiéndolo en un informe montón de ruinas.

Dícese que el general Piard, encerrado en el Ayuntamiento, es el que ha dictado tan bárbaros órdenes; añádesse también que la calle de las Sierras, la más céntrica de la ciudad, y donde se encuentra todo el comercio, ha sido devorada por las llamas.

Ignoramos si serán ciertos todos estos detalles que han circulado á primera hora por el salón de conferencias, impresionando profundamente á todas las personas y sumiendo en el desconsuelo á los hijos de Sevilla, uno de los cuales, diputado por la capital, ha sido acometido de un ataque nervioso al tener noticia de lo que acabamos de referir.

No es esto solo; el general Contreras, que como saben nuestros lectores, se encontraba al frente de Almería, furioso por haber sido rechazado en un desembarco que ha intentado, ha roto el fuego contra la población cuyos edificios quedarán muy pronto convertidos en ruinas.

Ante el espectáculo de tantas catástrofes, solo tenemos fuerzas para pedir á Dios, que se apiade pronto de España, y dando tregua á su terrible justicia, haga que brillen pronto los días de su misericordia.

Hé aquí el extracto de los partes oficiales leídos esta tarde por el ministro de la Gobernación en el Congreso:

Como ya saben nuestros lectores, el general Contreras se presentó á la vista de la ciudad, mandándola que se sublevara y que le entregase 100,000 duros; y como esta se resistiese, esta mañana rompió el fuego sobre ella, después de intentar inútilmente un desembarco.

En los edificios han ocurrido bastantes averías, siendo la más grave la casa del cónsul prusiano, que ha quedado arruinado por completo, cayendo entre sus escombros la bandera alemana que estaba izada en uno de sus balcones.

En Sevilla continuaban batiéndose los insurrectos é incendiando los puntos que abandonaban.

En Orihuela han entrado 800 soldados sublevados procedentes de Cartagena, apode-

rándose de la población y haciendo prisionera á alguna fuerza de la Guardia civil que se encontró sorprendida.

A última hora se decía que se dirigían á tomar á Alicante.

De Valencia sólo se sabe que han huido todas las familias, y que sólo se aprestaban á la resistencia los elementos demagógicos y los internacionalistas.

Este es el resumen de las partes leídas; todos ellos demuestran el grado de cultura y de civilización que hemos alcanzado, merced á los esfuerzos de los revolucionarios, muchos de los cuales derramaban esta tarde amargas lágrimas al ver las calamidades que su insensatez ha traído sobre la patria.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las cuatro menos cuarto se abre la sesión. Se lee el acta.

Se hacen algunas preguntas de escaso interés.

Varios diputados se quejan de que la mayor parte de los representantes del país federal, no asisten á las sesiones.

El Sr. Armentia pregunta si es cierto que el Gobierno piensa reorganizar á la milicia ciudadana de Madrid.

El ministro de la Gobernación asegura que no se ha pensado todavía en este asunto. Continúan haciéndose preguntas.

El Sr. Armentia pregunta al Gobierno si tiene confianza en la milicia de Madrid, y si quiere decirle á qué motivo obedece la concentración de fuerzas en esta capital.

El Sr. Mañonave contesta asegurando que el Gobierno tiene confianza en las fuerzas de voluntarios que hay en Madrid.

El mismo Sr. Mañonave lee los telegramas recibidos en Madrid de varios puntos de la península, y cuyo extracto verán nuestros lectores en otro lugar de esta segunda edición.

Durante la lectura, la mayoría manifiesta diversas veces la indignación al saber los incendios de Sevilla y el bombardeo de Almería. Se presenta una proposición pidiendo que la Cámara declare que los voluntarios y fuerzas del ejército de la República, de Almería, han merecido el bien de la patria.

Se pregunta si se toma en consideración. Muchos diputados en pie piden que conste que se toma en consideración por unanimidad. La izquierda permanece sentada demostrando su no aprobación.

Muchos diputados interpellan á la izquierda, preguntándola si hay algún diputado que se oponga á que se galardone á los que se defienden en Almería.

El diputado intransigente, Sr. Castellanos se levanta y dice que él se opone.

Gran tumulto, los diputados de la derecha dirigen violentos apóstrofes á la minoría que los es impasible.

El Sr. Díaz Quintero usa la palabra en contra de la proposición, fundado en que no se sabe nada de lo que se dice, y en que el parte que ha leído el Gobierno puede ser falso.

Nuevo tumulto que dura algún tiempo. El Sr. Lopez Vazquez, diputado por Almería, dice que las bombas que caen sobre su pueblo resuenan dolorosamente en su corazón.

Asegura que dadas las condiciones de Almería y su poca fortaleza es de creer que á estas horas sea solo un montón de ruinas.

El Sr. Castellanos defiende á los insurrectos y ataca á la mayoría, á la cual juzga responsable de todo lo que ocurre.

Esta le interrumpe varias veces.

Sigue este hablando, como podía hacerlo en el portal de un meson, pronunciando frases chabacanas que excitan la hilaridad de los diputados.

El Sr. Abad, entre los aplausos de la derecha, afirma que los que bombardean á Almería no enarbolan bandera alguna política, y que solo son una partida de ladrones que se ha acercado á la población pidiéndola la bolsa ó la vida.

La izquierda protesta ruidosamente.

Gran tumulto, por todas partes se oyen insultos, prodigándose las palabras de canallas, pillos, asesinos.

Continúa á la hora en que cerramos este lance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 29.—Cámara de los Comunes.—Lord Enfield dice que la insurrección carlista se extiende por una gran parte del Norte de España; pero que todavía no ha llegado la ocasión de reconocer á D. Carlos como beligerante.

BERLIN, 29.—El Gobierno prusiano ha ofrecido al ministro de España en Berlin, que daría en breve la orden al comandante de la fragata de guerra *Federico Carlos* que devolviese el vapor *Vigilante*.

BAYONA, 29.—Se ignora por completo el paradero de D. Carlos.

BOLSA DEL DIA 28.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-25, y 20; pequeños 16-40.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 20-20 y 20-00, pequeños.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-90 y 75.

Dichos, en cantidades pequeñas, publicado, 54-10 y 54-00.

Idem, idem, id., nuevas; no publicado, 29-40.

Acciones del Banco de España, no publicado, 149-00.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Abdón y San Senen mártires.

SANTO DE MAÑANA. San Ignacio de Loyola, fundador.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Ignacio, donde se celebrará el glorioso fundador de la Compañía de Jesús, por su congregación de orlados de las tres provincias Vascongadas, con Misa mayor y sermones que predicará D. Mariano Puyol y Anglada, y por la tarde se cantarán completos solemnes y reserva.

En las parroquias de San Ginés, San Lorenzo, San Pedro y en San Isidro, habrá Misa mayor para la renovación de Sagradas Formas.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Amor Hermoso en Santa Cruz.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS,

á cargo del mismo.

Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Lasarre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1858 á un pobre niño de Lourdes, publicado francés á la faldita de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones. La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

Medalla de la Sociedad de Ciencias Indus. Paris.

NO MAS CABELLOS BLANCOS

MELANOGENE

Tintura por excelencia

De DIQUEMARE núm. 47, place de l'Hotel-de-Ville, Rouen (Francia).

Para teñir el minuto de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor superior á todas las usadas hasta hoy. — Paris, 24, rue d'Enghien. — Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. Caldroux, Clement, Borges, Gentil, Duguet y Villalon.

ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

Ferruginoso de VEZU

Informe favorable de la Acad. de Med. Paris (Sesión del 21 Agosto 1873). — Alimento tónico y reconstituyente para las personas débiles y dolientes. 24 y 14 r.

PILDORAS VEZU

De ioduro de hierro con manteca de cacao; específico eficaz contra las afecciones linfáticas, clorosis, anemias, etc. antiguas y modernas. 15 r.

TANIFUGO DE VEZU

Eficacísimo para expulsar la Urea ó Urolitiasis. 86 r. Depósito: Paris, Pharm. cent., 7, rue de Jouy; Ch. Germain de Beauvoisine, 35, Lyon; Vez, casa Morand, 1, Madrid; Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, S. Borrell, M. Miguel, S. Oñate, Ortega y Escobar.

AGUA INOFENSIVA, desmenuza inmediatamente AL PELO Y LA BARBA SU COLOR NATURAL.

Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro; 18, 22, 40 y 44 rs. — Dr. CALLMANN, farmacéutico, 90, Faubourg Saint-Denis, PARIS. — Madrid, Sordo, 31, y Don F. Morales, Carrera de San Gerónimo, 22.

EAU DE DR. CALLMANN

Con una simple aplicación, rubio, castaño, negro; 18, 22, 40 y 44 rs. — Dr. CALLMANN, farmacéutico, 90, Faubourg Saint-Denis, PARIS. — Madrid, Sordo, 31, y Don F. Morales, Carrera de San Gerónimo, 22.

FLUIDO DE JAVA,

PARA LA COLORACION NATURAL DEL CABELLO.

Importación Indiana del Dr. JEFFERSON.

El fluido de Java es anti-neurálgico, impide la caída de los cabellos, los suaviza y los pone brillantes, conserva en perfecto estado la piel cabelluda, obrando como tónico en los órganos, secreta la materia colorante del cabello, dándole su fuerza y color primitivo; impide de encanecer, detiene á los órganos nutridos su fuerza y robustez, y obra como un perfecto regenerador del cabello. Dr. este se lo ofrece con toda confianza. El análisis y experiencia que de este producto han hecho varias celebradas medicas atestiguan que su empleo es eficaz.

Depósito en Madrid, 31, calle del Sordo, Agencia franco-española. — El frasco, 24 reales. La docena de frascos, 240 rs.

BAÑOS DE SOLAN DE CABRAS.

Estas aguas, cuyo uso data del siglo XVI, bien conocidas por sus eficaces virtudes por todos los profesores médicos, y que ocupan el primer lugar en todos los tratados de aguas minerales, así artíficos como modernos, que reunieron más de tres mil bañistas á principios de este siglo, en manos del Estado quedaron oscurecidas por el abandono de su mala administración y destrucción de la carretera construida por los reyes para ir á los baños de Cabras. A sus admirables y pronto resultados debieron que Carlos III designase el establecimiento como Sitio Real, y allí acudieron los reyes de España, Prelados y ministros, y toda clase de personas, encontrando todos alivio á sus padecimientos. No conocen rival para las enfermedades de la matriz, mal de orina y de piedra, estómago y reuma, desórdenes y enfermedades de la piel. Combaten la esterilidad de un modo seguro, no dándose un solo caso en contrario, efecto del poder de estas aguas sobre la matriz.

Los dueños de Solan de Cabras han hecho grandes y numerosas reformas. Hay fonda, salones de recreo, cómodos pabellones y cuartos que proporcionan elegante sencillez y comodidad. Jardines, paseos en medio de bosques inmensos de pinos, tilos y avellanos. En el rigor del estío su temperatura es de 24 grados; fuentes á cada paso de agua fresca y cristalina, y un río que atraviesa la posesión, ofrecen en su bello conjunto un valle de la pintoresca Suiza. Solan de Cabras está á veintiseis leguas de Madrid, en la provincia de Cuenca. La temporada principia en 15 de Junio y termina en 15 de Setiembre. Hay ferrocarril hasta Guadalupe, y cochede esta ciudad á Solan, en virtud de la nueva vía construida por sus dueños. Para más pormenores se dan prospectos en la administración, á cargo de D. Julian Moreno, calle de Alcalá, núm. 28, y en las farmacias de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta, 3, y Pex, 9, Madrid.

En los mismos puntos se dan Memorias sobre dichas aguas á los señores profesores médicos, y se remiten gratis á provincias las Memorias y prospectos.

AGUA DENTRIFICA ANATHERINA.

DEL DOCTOR J. G. POPP, MEDICO-DENTISTA DE LA CORTE IMPERIAL

Y REAL DE AUSTRIA EN VIENNA.

Patente de invención en Inglaterra, América y Austria.

Cura instantánea y radicalmente los más fuertes dolores de muelas y limpia la dentadura con perfección, aun en el caso de haber empezado á sacarse por el tartaro. Restituye á los dientes su color natural, blanques el esmalte, impide la corrupción de las encías y calma positivamente los dolores que provienen de los dientes ó muelas agudizados ó carados; purifica el aliento; cura los dolores reumáticos de la boca; fortalece en las encías los dientes flojos, é impide que sangren al menor contacto del cepillo. Precio del frasco, 14 rs.

Se vende por mayor: Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid, la cual sirve los pedidos. Por menor, MADRID: Farmacia de los Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Ocaña, Escobar, Ortega, perfumeras de Morales, Frera, Martinez y Pascual Garcia, Barcelona, Borrell; Antonio Torres. — En las demás provincias los depositarios de la agencia franco-española.

GOTA Y REUMA PILDORAS DE LARTIGUE

Prescritas hace más de treinta años por todos los médicos de Francia, disipan los ataques más violentos en veinticuatro ó treinta y seis horas, impiden la frecuencia de los accesos, imposibilitan que pasen de una á otra parte del cuerpo, y las más veces curan radicalmente, como lo prueba las observaciones publicadas por MM. Chomel, Double, Lefranc, Telpau, Miguel, etc. — En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, á 40 reales, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. — En provincias, los depositarios de la Agencia.

(A.)

Depósito general farmacia PELLETIER, rue Jacob, 45, á PARIS.

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

(A.)

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU.

Remedio seguro contra toda clase de tos, por fuerte é incomoda que sea.

Clasificación de las virtudes de esta pasta en las diferentes variedades que presenta aquella enfermedad.

LA TOS seca, convulsiva, entrecortada muchas veces por sofocación que padecen los asmáticos y personas excesivamente nerviosas por efecto de una gran debilidad, se combate perfectamente con esta pasta pectoral.

LA TOS ferina ó de coqueluche que ataca con tanta pertinencia á los niños causados por vómitos, designa y hasta espantos sangüíneos, se cura con esta pasta, mayormente si se le acompaña algún socorrido pectoral y anafelico.

LA TOS catarral ó de costipado y la llamada vulgarmente de sangre, sea reciente ó crónica, se cura siempre con este precioso medicamento.

Muchísimas personas han curado en poco tiempo una de estas toses antiguas, tan incómodas y perniciosas que al menor resfriado se reproducen de una manera insuperable.

Este medicamento reúne pues, virtudes positivas para curar en unos casos y combatir en otros una enfermedad, que descuidada, produce constantemente funestos resultados.

Vale ocho reales caja en toda España.

Depósito general, farmacia de su autor, Barcelona. En Madrid, Dr. Simon, Moreno Miguel y Navarro, calle de Alcala.

Dr. Alfo, plaza de Calatrava. — Valladolid, D. R. H. Huerta. — Zaragoza, Dr. Miret, plaza de las Deras. — Oñate, A. Luengo Enrique de las Marinas. — Málaga, Prólogo. — Alcañete, Belido. — Bilbao, Pinedo. — Santiago, Blanco Navarrete. — Pamplona, J. J. Colmenares. — Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz Argüelles. — Logroño, Zardoya y demás principales farmacias de España.

Oviedo, Diaz